EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡CÓMO HA DE SER!

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Marco



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

8

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por articulo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fer
Las floresi de Don Jua
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en África.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicient
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correl
La cruz de oro.
La caja del regimien
Las sisas de mi muj
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

¡CÓMO HA DE SER!

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARCO.

Representado por primera vez con general aplauso por la compañía de verso del teatro de Jovellanos de Madrid, en la noche del jueves 20 de Octubre de 1864.

MADRID: 1864.
IMPRENTA ESPAÑOLA,
Torija, 14.

PERSONAJES.	ACTORES.
Luisa...........	Doña Rosa Tenorio.
Doña Cesárea...	Doña Balbina Valverde.
Teodoro........	Don Emilio Mario.
D. Prudencio....	Don Ceferino Guerra.
D. Silverio.....	Don Francisco Arderius.
Un criado.......	Don N. Mateos.

La accion se supone en Madrid, en casa de Don Silverio y en el año 1861.

Á EMILIO MARIO.

El lisonjero éxito que ha obtenido esta sencilla obra, lo debo á su esmerada ejecucion en la que tanto te has distinguido.

Al dedicártela, te ruego que seas el intérprete de mi gratitud para con tus apreciables compañeros, y que la recibas como una débil muestra del fraternal cariño que te profesa

José Marco.

Madrid 21 *de Octubre de* 1864.

ACTO PRIMERO.

Sala ricamente amueblada con puerta al fondo y laterales en primero y segundo términos.

ESCENA PRIMERA.

D. Silverio.

Este aparecerá de bata y sentado junto á un velador encima del cual se verá un quinqué apagado.

D. Silver. ¡Las once! Y el libertino
aun no ha vuelto! ¡Qué costumbres!
Va á matarme á pesadumbres,
si sigue asi, mi sobrino.
No mintió mi amigo Osorio
cuando me escribió que era
derrochador, calavera....
¡Si es otro don Juan Tenorio!
Sin dormir! ¡Nada, y no viene!
Sabe Dios dónde andará
y lo que haciendo estará!
Ni sé cómo en pié se tiene.
Es imposible que pueda
con esa vida el bribon:
mas yo le echaré un sermon
y le haré entrar en vereda.

ESCENA II.

DICHO Y DOÑA CESÁREA.

D.ª CESAR. ¡Ya levantado, Silverio! (Apareciendo por la primera puerta de la izquierda.

D. SILVER. ¡Levantado! Esa palabra
supone que me acosté.

D.ª CESAR. ¿Y no lo hiciste?

D. SILVER. Cesárea,
he pasado asi la noche.

D.ª CESAR. ¿Y cuál ha sido la causa?

D. SILVER. ¿La causa? ¡Mala cabeza!
¡Ya le cortaré las alas!

D.ª CESAR. ¿A quién?

D. SILVER. Me tiene furioso
y dado al demonio, hermana.

D.ª CESAR. ¿Al demonio?

D. SILVER. ¡Vaya un pago!

D.ª CESAR. Pero, vamos, ¿qué te pasa?

D. SILVER. Que nuestro señor sobrino...

D.ª CESAR. ¿Teodorito?

D. SILVER. ¡Es una alhaja!

D.ª CESAR. ¡Ya lo creo! ¡tan simpático!...
con unas maneras... ¡vaya!
¡y tan comedido!

D. SILVER. ¡Mucho!

D.ª CESAR. (¡Demasiado!) ¡Y qué bien canta!

D. SILVER. ¡Qué! ¿Canta?

D.ª CESÁR. Como Fraschini.
¡Con una espresion y un alma!...

D. SILVER. ¿Sí? Pues no ha de aventajarme
cuando le cante yo el aria...

D.ª CESÁR. ¿Cuál?

D. SILVER. La de cuántas son cinco.

D.ª CESAR. ¿Qué dices?

D. SILVER. Pues no faltaba
mas que yo le consintiera...

D.ª CESAR. ¿El qué?

D. SILVER. Se marchó de casa
anoche...

D.ª CESAR. ¿Y ha vuelto tarde?

D. SILVER. Sí, tarde.

D.ª CESAR. Tu te exaltas
por poco.

D. SILVER. Pero si es que...
D.ª CESÁR. Él es joven...
D. SILVER. ¡Pues me agrada!
D.ª CESÁR. Y fuera una tiranía...
D. SILVER. Pero...
D.ª CESÁR. Exijirle que...
D. SILVER. ¡Calla!
Ya sé que debo tener
con él cierta tolerancia.
D.ª CESÁR. Al fin no es ningun doctrino.
D. SILVER. Pero la mia no alcanza
á permitir que prosiga
en su vida disipada.
D.ª CESÁR. Disipada porque vino
un poco tarde!
D. SILVER. ¡Caramba!
¡Si es que no ha vuelto!
Dª. CESÁR. No ha vuelto!
D. SILVER. Ya vés tu...
D.ª CESAR. Mas no me estraña,
que Madrid no es una aldea...
D. SILVER. Lo mismo hacia en Granada.
D.ª CESAR. Chismes de Osorio, tu amigo.
D. SILVER. Osorio no me engañaba.
Al principio, como á tí,
me hicieron dudar sus cartas
y por eso le llamé:
mas hoy hace una semana
que está aquí y me he convencido
de que su cabeza es mala.
D.ª CESÁR. Algo travieso... su edad...
D. SILVER. Veinte y nueve hará por Pascua,
ya no es un chiquillo.
D.ª CESÁR. Pero...
D. SILVER. Trasnocha, juega...
D.ª CESÁR. ¡Hola!
D. SILVER. Y ¡vaya!
Si ganase, menos mal.
D.ª CESÁR. Quizá...
D. SILVER. Le dejan sin blanca:
en vez de abrir su bufete...
D.ª CESÁR. Ya lo hará.
D. SILVER. No lleva trazas:
al trabajo y al estudio
siempre le ha vuelto la espalda:
ni sé cómo su carrera

acabó. Por obra y gracia
del catedrático.

D.ª CESÁR. Y sabes
si le gustan las muchachas?

D. SILVER. ¿Con que si le gustan?.. Eso,
por tan corriente, se calla. (Se pasea por el fondo.)

D.ª CESÁR. (Pues entonces, ¿cómo á mí
no me ha dicho una palabra?
Y eso que yo bien procuro
agradarle; pero ¡nada!
¡Si temerá!.. Porque él me echa
á veces unas miradas!...
¡Oh! ¡Yo le daré á entender!..)

D. SILVER. ¿Abrieron la puerta?.. Gracias
á Dios!..

D.ª CESÁR. ¡Él será!

D. SILVER. Sobrino,
¡nos vamos á ver las caras!

D.ª CESÁR. Yo me voy.

D. SILVER. Muy bien pensado.

D.ª CESÁR. Duro en él.

D. SILVER. No pases ansia.
Pues, por mi parte, te juro
que ha de enmendarse, ó se marcha.

D.ª CESÁR. ¡Abandonarle!

D. SILVER. Sí, sí,
que ya de castaño pasa...

D.ª CESÁR. (¡Soberbio! Gran tempestad
al pobre se le prepara.
Una tabla donde asirse
anhelará en la borrasca,
y entonces... ¡ah, Teodoro!
¡tu tia será tu tabla!)

ESCENA III.

D. SILVERIO, *á poco* TEODORO.

D. SILVER. De fijo andará fraguando
algun embuste el canalla
á fin de que yo... mas ¡calla!
¡pues no se viene cantando!

TEODORO. ¡Hola, tio! (Apareciendo por el fondo derecha tarareando una cancion y deteniéndose al ver á don Silverio.)

D. SILVER. (¡Libertino!)

¡Quite usted! (Rechazando á Teodoro que se dirije á él con los brazos abiertos.)

TEODORO. ¡Así me trata!
¿Está usted de mala data?

D. SILVER. Estoy... como estoy, sobrino.

TEODORO. Pero, tio, ¿qué?...

D. SILVER. ¡Chiton!

TEODORO. En verdad me maravilla...

D. SILVER. Siéntese uste en esa silla. (Indicándole una que habrá al lado de la que él ocupa.)

TEODORO. (Esto me huele á sermon.) (Sentándose.)

D. SILVER. Diga usted, ¿es regular
lo que acaba usted de hacer?

TEODORO. ¿Y qué he hecho yo, vamos á ver?

D. SILVER. ¿Cómo qué has hecho? Pasar
una noche de jolgorio
y tenerme sin dormir
haciéndome aqui sufrir
las penas del purgatorio.

TEODORO. ¡Pobre tio!

D. SILVER. No hay disculpa.

TEODORO. ¡Sin acostarse!... ¡Qué esceso!...

D. SILVER. Con que confiesas?..

TEODORO. Confieso...
que usted se tiene la culpa.

D. SILVER. ¿Conque yo?

TEODORO. Si por mi vuelta
molestar á nadie quiero.
¿Apuesta uste á que el portero
ha dormido á pierna suelta?

D. SILVER. Mas, condenado, ¿no sabes?..

TEODORO. Y usted le debió imitar.
Bien claro dije, al marchar,
que me llevaba las llaves,
la de arriba y la de abajo:
aquí están. (Sacándolas del bolsillo).

D. SILVER. ¡Por vida mia!

TEODORO. Ya ve usted como podia
haberse ahorrado el trabajo...

D. SILVER. Bien, con las llaves ó no,
lo que yo deseo es
que no vivas al revés.

TEODORO. ¡Al revés! ¿Acaso yo
sin saberlo?...

D. SILVER. ¡Pues me gusta!
Catorce horas de jaleo,

de locuras!

TEODORO. ¡Ay! Ya veo
que usted por nada se asusta:

D. SILVER. Teodoro, no hagas alarde
de tus faltas, ¿lo has oido?

TEODORO. ¡Pues no arma usted mal ruido
porque vine un poco tarde!

D. SILVER. ¡Un poco! deja la guasa...

TEODORO. Advierta...

D. SILVER. ¡Tú me haces tonto!

TEODORO. ¡Se pasa el tiempo tan pronto
cuando uno no está en su casa!...

D. SILVER. ¿Sí, eh?

TEODORO. ¡Vaya! Aquí encerrado
catorce horas! ¡Uf! ¡qué horror!
Comprendo bien, sí señor,
que se haya usted fastidiado,
pero otra noche...

D. SILVER. ¡Enemigo!

TEODORO. Para evitar tal bromazo,
se cuelga usted de mi brazo
y se viene usted conmigo.

D. SILVER. ¡Calla, bribon!

TEODORO. ¡A vivir!
¿Por qué no?

D. SILVER. ¡Quieres callar!

TEODORO. No vaya usted á pensar
que se iria á pervertir.
Diversion mas inocente
que la que tuve esta noche.

D. SILVER. Derrochando á troche y moche!..
¡y sabe Dios con qué gente!

TEODORO. Al Suizo fuí desde aquí.

D. SILVER. ¡Buen principio!

TEODORO. Allí encontré
á varios amigos.

D. SILVER. ¡Qué!
¿ya tienes amigos?

TEODORO. Sí.
Doce fuimos en la mesa.

D. SILVER. ¡Escelente apostolado!..

TEODORO. ¡Ay! ¡si usted hubiera estado!..

D. SILVER. Muchas gracias, no me pesa.

TEODORO. Quizá sí, porque en redor
de la mesa se veian
jóvenes que reunian

gran talento y buen humor.
Allí se habló del Gobierno,
de eleccion de diputados,
de maridos engañados,
del municipio...

D. SILVER. ¡Qué infierno!

TEODORO. De divorcios, de amorios,
del orgullo, de bajezas,
de improvisadas riquezas,
de pleitos, de desafíos,
de la bolsa, de pintura,
de contratas... ¡qué se yo!
Allí de todo se habló:
¡hasta de literatura!
¡Si viera usted lo que saben
esos chicos!

D. SILVER. Me hago cargo
de que deben cazar largo.

TEODORO. ¡Oh! cosa que ellos alaben
debe ser muy superior;
pero no alaban ninguna.

D. SILVER. ¡Alguna habrá!...

TEODORO. ¡Qué tontuna!...
para ellos todo es peor.

D. SILVER. Tendrán razones que abonen
el parecer que sostienen.

TEODORO. Algunas veces las tienen,
y cuando no, las suponen.

D. SILVER. Eso, en plata, es calumniar.

TEODORO. No vaya usted á creer
que ellos tratan de ofender...

D. SILVER. Pues ofenden sin tratar.

TEODORO. Mas si usted no está al corriente
de lo que es la reunion!
Toda su conversacion
es de lo mas inocente!..
Por ejemplo,—¡qué elegante—
observa uno—va fulana!
pues su marido no gana...—
Y otro dice—tendrá amante.

D. SILVER. No prosigas. ¡Qué injusticia!

TEODORO. Pero...

D. SILVER. ¡Lástima de leva!

TEODORO. Lo que allí se habla no lleva
mala intencion ni malicia.

D. SILVER. ¿Y tú tambien, perillan,

metes baza?
TEODORO. ¿Yo? me rio...
y escucho... Tuvieron, tio,
unas ocurrencias tan!..
D. SILVER. De fijo que no tuvieron
una: ¿vamos á apostar?
TEODORO. ¿Cuál, tio?
D. SILVER. La de pagar
al mozo el gasto que hicieron.
TEODORO. Eso me tocaba á mí,
porque no era justo que....
D. SILVER. ¿Y pagaste?
TEODORO. Ya se ve.
D. SILVER. ¿Y hasta ahora estuviste allí?
TEODORO. Solo hasta las diez y media
que nos fuimos al teatro.
D. SILVER. ¿Todos juntos?
TEODORO. Solo cuatro.
Se estrenaba una comedia.
D. SILVER. ¿Y á esa hora?.. ¡Del argumento
quedarias enterado!
TEODORO. ¡Cá! ya se habia acabado;
mas fuimos tarde de intento.
D. SILVER. ¿Y por qué causa?
TEODORO. ¡Bah! ¡bah!
porque ha de saber usté
que se trató en el café
de la produccion.
D. SILVER. ¡Ah! ¡ya!
TEODORO. Y un jóven, que hacia gala
de ser gran conocedor,
y amigo, á mas, del autor,
nos dijo que era muy mala.
Llegamos al baile.
D. SILVER. ¡Truenos!
TEODORO. ¡Oh! ¡Qué chicas!
D. SILVER. ¡Convenido!
TEODORO. Ni usted hubiera podido
verlas con ojos serenos.
D. SILVER. ¿Qué estás diciendo, tunante?
TEODORO. En fin se acabó el teatro
y fuimos juntos los cuatro...
D. SILVER. ¿A dónde?
TEODORO. A un café cantante.
Desde allí quisieron ir,
y yo me dejé llevar,

á una timba.

D. SILVER. ¡Qué! ¡A jugar!

TEODORO. Cabal: á verlas venir.

D. SILVER. ¿Y es eso justo, sobrino?

TEODORO. Solo perdí doce duros,
no empiece á soñar apuros
y diga que le arruino.

D. SILVER. ¡Pues ya tiene tres bemoles!

TEODORO. Fuimos luego á pasear.

D. SILVER. ¡Bien!

TEODORO. Y vimos...

D. SILVER. ¿Qué?

TEODORO. Apagar
la mitad de los faroles.

D. SILVER. Todos, todos ¡vive Dios!
sin dejar uno, debieron
apagarlos.

TEODORO. Ya lo hicieron
apenas dieron las dos.

D. SILVER. ¿Y la comparsa qué se hizo?

TEODORO. ¿Qué se hizo? Toma, aguantarse.

D. SILVER. ¿Pero y despues?

TEODORO. Refugiarse,
velis nolis, en el Suizo.

D. SILVER. ¡Otra vez á murmurar!

TEODORO. No señor.

D. SILVER. ¡Por vida del

TEODORO. Esta vez fuimos...

D. SILVER. ¿A qué?
¡Vamos á ver!

TEODORO. A cenar.

D. SILVER. ¿A tu costa?

TEODORO. ¡Fué tan poco
el gasto!

D. SILVER. ¿Mas tu has resuelto?

TEODORO. ¡Si nadie llevaba suelto!

D. SILVER. ¡Suelto! Ni atado tampoco.

TEODORO. Tal pensamiento deseche.

D. SILVER. Hiciste el primo; ya vés...

TEODORO. No señor, porque despues
pagaron ellos la leche.

D. SILVER. ¡La leche!

TEODORO. Sí, en el Retiro.
Asi que asomó la aurora,
fuimos allá y hasta ahora.

D. SILVER. (¡Vamos, si merece un tiro!)

TEODORO. Y si siguen mi opinion
allá estamos todavía.
D. SILVER. ¿Qué es lo que dices?
TEODORO. Hacía
una mañana!...
D. SILVER. (¡Bribon!)
TEODORO. Por mi tan pronto no arribo;
pero uno dijo que era
hora ya de que se fuera
cada mochuelo á su olivo,
y por no andar en reproches,
pues contrario de ellos soy,
desfilamos y... aquí estoy:
con que, tio, buenas noches. (Disponiéndose á marchar.)
D. SILVER. Poco á poco y quieto aquí. (Deteniéndole.)
TEODORO. Tengo sueño: ¡son las tantas!
D. SILVER. Pues, hijo mio, te aguantas
porque ahora me toca á mí.
Tu padre pobre murió:
te encomendó á mi cuidado,
y á ti nada te ha faltado
desde que te cuido yo.
He satisfecho tus gustos
con esceso.
TEODORO. No lo ignoro.
D. SILVER. Pero tu, en cambio, Teodoro,
solo me has dado disgustos.
No has pensado en trabajar.
TEODORO. ¡Trabajar! ¿Y para qué?
Uste es muy rico...
D. SILVER. Si, ¿eh?
TEODORO. Y nada me ha de faltar.
D. SILVER. ¿Quién sabe?
TEODORO. Lo sé muy bien.
D. SILVER. No te hagas tal ilusion.
TEODORO. Tiene usted buen corazon.
D. SILVER. Tengo una hija tambien.
TEODORO. ¡Si hay para todos aquí! (Dando golpecitos en el bolsillo del chaleco de D. Silverio.)
D. SILVER. Pues figúrate, y no es rana,
que á mi no me da la gana
de que haya mas para tí,
y no lo habrá.
TEODORO. ¡Pero tio!
D. SILVER. Nada, es cosa decidida.

O mudas desde hoy de vida,
Ó tu te pasas el rio.

TEODORO. ¿Mas qué he de hacer?

D. SILVER. Tu verás!
porque ya hasta un crímen fuera
el que yo te consintiera
que vivieras asi mas:

TEODORO. Es que no acierto, á fe mia...

D. SILVER. ¡Al ócio entregado!...

TEODORO. No.

D. SILVER. Si señor.

TEODORO. ¡Ocioso yo,
que de la noche hago dia!
¡Si no está usted satisfecho!...

D. SILVER. En argucias eres ducho.

TEODORO. Mas entienda...

D. SILVER. Tu haces mucho;
pero nada de provecho.
No observas que soy anciano;
que pronto en la sepultura
dormiré.

TEODORO. ¿Mas, por ventura,
impedirlo está en mi mano?

D. SILVER. Pero puedes impedir
que Luisa, mi hija adorada,
se quede desamparada.

TEODORO. ¡Qué me quiere usted decir!

D. SILVER. ¡Tan candorosa...tan bella!

TEODORO. ¿No alcanzo, ni por asomo,
cómo puedo impedir?...

D. SILVER. ¿Cómo?
casándote tu con ella.

TEODORO. ¡Yo casarme!

D. SILVER. Si señor.

TEODORO. Pero si...

D. SILVER. No te propases:
es preciso que te cases
y te casarás.

TEODORO. (¡Qué horror!)

D. SILVER. Formalmente te lo digo.

TEODORO. Pero, tio, es necesario
que...

D. SILVER. Nada, de lo contrario,
no cuentes jamás conmigo.

TEODORO. ¿Y Luisa consentirá?...

D. SILVER. ¿En la boda? ¡Vaya!

TEODORO. ¿Sí?
D. SILVER. Si está perdida por tí.
TEODORO. (¡Qué desgracia! ¡Voto vá!)
Para formar esa union,
tenga usted, tio, presente
que es fuerza que el hombre cuente
con perfecta vocacion
y un cariño... asi... especial,
que yo no siento, soy franco.
D. SILVER. Razones de pié de banco.
TEODORO. No señor.
D. SILVER. Si tal.
TEODORO. No tal.
D. SILVER. No tienes que molestarte
con escusas...
TEODORO. Aunque amargas...
D. SILVER. O te casas, ó te largas
con la música á otra parte.
TEODORO. ¿Conque al fin se empeña uste?
D. SILVER. No, tu de todas maneras
puedes hacer lo que quieras.
TEODORO. Bien está; me casaré,
ya que es cosa decidida.
D. SILVER. Así de ti lo esperaba.
TEODORO. (¡Y mi prima que es tan pava!...
¡Le voy á dar una vida!..)
D. SILVER. A Luisa diré al instante
tu heróica resolucion.
¡Va á tener un alegron!...
TEODORO. ¿Pero tanto urge?
D. SILVER. No obstante,
estas cosas en caliente.
Aguarda aquí.
TEODORO. Bien está.
D. SILVER. (Mi Luisa conseguirá
que esa cabeza se siente.) (Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

TEODORO.

Apenas puedo creer...
Vá á ser chistosa la escena;
pero mi tio lo ordena
me caso y... ¡cómo ha de ser!

¿Y mi prima?... ¡Pues tampoco
le va á pesar esta broma!
¡Eh! Con su pan se lo coma.
Me voy á dormir un poco.

ESCENA V.

DICHO Y D. PRUDENCIO.

D. PRUDEN. Si, ya sé. (Resuelto estoy.) (Hablaudo desd el fondo.)
Hola ¿y el tio? (á Teodoro).
TEODORO. Saldrá
muy pronto.
D. PRUDEN. ¿Conque muy pronto?
TEODORO. Si usted le quiere aguardar...
D. PRUDEN. Si, porque hablarle deseo
de un asunto capital.
TEODORO. Pues le dejo.
D. PRUDEN. Sentiria...
TEODORO No, si me voy á acostar.
D. PRUDEN. ¿A acostar? ¿Está usted malo?
TEODORO. No.
D. PRUDEN. Pensé...
TEODORO. Pues pensó mal.
Es que tengo mucho sueño.
D. PRUDEN. ¿Mucho sueño?
TEODORO. Y nada mas.
D. PRUDEN. Pues amigo, buenas noches.
TEODORO. Mil gracias. (Váse por la primera puerta de la derecha).
D. PRUDEN. (¡Qué original!)

ESCENA VI.

D. PRUDENCIO.

¡Y se va á dormir tan fresco!
¡Se desnuda! Ja! ja! ja!
De todos modos bendigo
ese sueño matinal
que, por lo pronto, me deja
en completa libertad
de hablar al buen don Silverio.
Si, si, porque es tiempo ya
de que piense yo en casarme.
Nunca he sido, á la verdad,

amigo del matrimonio:
un marido ha de pasar
por tantas cosas!.. de fijo
que no estaria yo tan...
tan rollizo, si á los treinta
entro en la santa hermandad:
pero hoy ya muda de especie.
A mi edad, se ha de buscar
una dulce compañera
que nos cuide con afan,
y nos ponga la corbata...
y nos peine... y además,
que tire del pantalon
cuando uno se va á acostar.
Mas ha un mes que busco en vano:
yo no he podido hacer mas
que amar á cuantas mujeres
he visto sin separar
si son morenas ó rubias,
gordas ó flacas; ¡mas cá!
siempre fué sin resultado:
porque, al ir á declarar
á mis amadas mi amor,
averigüé, por mi mal,
que unas estaban casadas,
que otras se iban á casar,
y que otras me prometian
unas calabazas tan...
Y eso que cuento, á Dios gracias,
un millon de capital
y me llamo don Prudencio.
¿Qué mas pueden desear?
Mas recuerdo, por fortuna,
que Luisa soltera está
y además que me habla siempre
con una amabilidad!..
Esto quiere decir algo.
Hoy la pido á su papá.
El es. ¡Eh! Quien no se arriesga
no pasa nunca la mar.

ESCENA VII.

DICHO Y D. SILVERIO.

D. SILVER. Ya queda todo arreglado.

Tu prima... ¿mas qué esto y viendo? (Al ver á don Prudencio).
¿Es usted, amigo mio?

D. PRUDEN. Su amigo de usted Prudencio,
que se permite venir
á una hora...

D. SILVER. Usted es muy dueño
de venir cuando le cuadre.

D. PRUDEN. Estimando, don Silverio.

D. SILVER. (Mas ¿dónde se habrá metido?) (Buscando á Teodoro sin hacer caso de don Prudencio)

D. PRUDEN. Conozco que uste es muy bueno
para mí: mas, sin embargo,
nunca me hubiera resuelto
á abusar de su bondad,
á no ser por el objeto...

D. SILVER. ¿Ha visto usted á Teodoro?

D. PRUDEN. Aqui le hallé; pero creo
que debe estar en su cuarto...

D. SILVER. ¿En su cuarto?..

D. PRUDEN. Sí, durmiendo.
Al menos, eso me dijo
que iba á hacer.

D. SILVER. (¡Viven los cielos!
¡Y la otra que espera verle!)

D. PRUDEN. Pues como le iba diciendo...

D. SILVER. (Ese chico va á matarme.)

D. PRUDEN. Yo he venido, don Silverio...

D. SILVER. (Por vida dé!)

D. PRUDEN. Yo he venido...

D. SILVER. Soy con usted al momento. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

D. PRUDENCIO.

D. PRUDEN. ¡Pero si es que... Pues me gusta!
No, pues de aquí no me muevo
sin entablar la demanda
aunque sea en claustro pleno.
Y si me dan dimisorias
me iré á otra parte corriendo
hasta que encuentre mi avio,
pues me voy haciendo viejo...
Mas oigo pasos...

D. SILVER. (Dentro.) Qué salgas
enseguida.

D. PRUDEN. Es D. Silverio.
D. SILVER. Cuidado con acostarte! (Dentro.)
D. PRUDEN. Veremos si ahora puedo...

ESCENA IX.

DICHO Y D. SILVERIO.

D. SILVER. Perdóneme usted, amigo.
D. PRUDEN. ¡Perdonarle! No hay de qué.
D. SILVER. Vamos, tome usted asiento,
y hablemos.
D. PRUDEN. (Esto va bien!)
D. SILVER. Si no he entendido yo mal,
ha poco me dijo usted
que venia...
D. PRUDEN. Si, señor:
á un asunto de interés,
que me tiene sin sosiego,
sin calma.
D. SILVER. Vamos á ver;
¿y está en mi mano hacer algo
para arreglar?..
D. PRUDEN. ¡Ya se vé!
Usted puede hacerlo todo.
Es decir, puede poner,
con una sola palabra,
la primera piedra en el
edificio de mi dicha.
D. SILVER. En ello tendré un placer.
D. PRUDEN. ¡De veras! ¡Y yo dudaba!..
D. SILVER. ¡De mí!
D. PRUDEN. Fuí injusto esta vez.
Mas ¡ay! ¡si usted, don Silverio,
supiera cuanto sudé
antes de dar este paso!..
D. SILVER. Me ofendió usted.
D. PRUDEN. Sin querer.
Toda la culpa ha tenido
mi natural timidez.
D. SILVER. Mas conmigo que le aprecio
muy de veras...
D. PRUDEN. Ya lo sé.
D. SILVER. Que he estado dispuesto siempre
á complacerle.
D. PRUDEN. Tambien;

pero...

D. SILVER. Y hoy mejor que nunca,
porque ha de saber usted
que de plácemes estoy.

D. PRUDEN. ¿Si?

D. SILVER. ¡Vaya!

D. PRUDEN. ¿Y podré saber
cual es la causa?..

D. SILVER. Si tal:
caso á Teodoro.

D. PRUDEN. ¿Con quien?

D. SILVER. Con mi hija.

D. PRUDEN. ¡Cómo! ¿Con... Luisa?
(Tambien esta se me fué.)

D. SILVER. ¿Qué dice usted don Prudencio?

D. PRUDEN. Que... me parece muy bien.

D. SILVER. Me alegro de que uste apruebe...

D. PRUDEN. ¿Cómo no? (¡Por vida dé!..)

D. SILVER. Mas volvamos á su asunto.

D. PRUDEN. ¿A mi... asunto dice usted?

D. SILVER. Claro, yo estoy impaciente...

D. PRUDEN. Pues es el caso... el caso es...

D. SILVER. ¡Calle!

D. PRUDEN. ¡Qué!

D. SILVER. ¡Ya viene Luisa!
Si usted me permite, iré...

D. PRUDEN. Puede usted ir donde guste.

D. SILVER. Ya me enterará despues...

ESCENA X.

DICHO Y LUISA.

D. PRUDEN. (Pues señor, la cosa es obvia.
No hay mas, si me he de casar,
por fuerza habré de sacar
de alguna inclusa á la novia.)

LUISA. ¿Pero donde está Teodoro? (A D. Silverio que se habrá adelantado á recibirla.)

D. SILVER. Pronto le verás rendido.

LUISA. ¡Qué gusto!

D. SILVER. (¡A que se ha dormido!)

D. PRUDEN. (¡Ay, qué hermosa! ¡Es un tesoro!) (Contemplando á Luisa.)

D. SILVER. Mas tu no te desesperes. (A Luisa.)

LUISA. No tal.

D. SILVER. Se estará vistiendo.
LUISA. ¡Qué!
D. SILVER. Quise decir, poniendo
de veinticinco alfileres.
LUISA. ¿Si? ¡Qué guapo estará!
D. SILVER. Voy
á ver... ¡Teodoro! (Llamando.)
TEODORO. (Dentro.) ¿Quien grita?
LUISA. Don Prudencio... (Saludándole.)
D. PRUDEN. (Saludando.) Señorita....
D. SILVER. ¡Vamos! (A Teodoro que estará en su cuarto.)
D. PRUDEN. (¡Qué mano!) (Contemplando embelesado la que le habrá presentado Luisa.)
TEODORO. Aquí estoy. (Apareciendo en la primera puerta de la derecha en mangas de camisa, chinelas y con la bata en la mano.)

ESCENA XI.

DICHOS Y TEODORO.

D. SILVER ¡Hombre! ¿Y te vienes así?
LUISA. No le riñas.
D. SILVER. Ten presente....
D. PRUDEN. (Yo no sé porqué esta gente
le ha de preferir á mí.)
TEODORO. ¡Llamó usted con tanta urgencia!..
D. SILVER. Quita allá:
LUISA. Cese el enfado
D. PRUDEN (Mas anda que en el pecado
se llevan la penitencia.)
LUISA. Tu siempre estás bien. (A Teodoro.)
TEODORO. (¡Qué escucho!)
D. SILVER. (Que ella le arregle confio.)
TEODORO. Yo pensaba... (A Luisa, arreglándose la corbata y poniéndose la bata.)
LUISA. Lo que ansio
es que tu me quieras mucho.
TEODORO. ¿Que te quiera?
LUISA. ¿Acaso sientes?..
D. SILVER ¡Da gusto verlos así!
¿Verdad, D. Prudencio? (A D. Prudencio.)
D. PRUDEN. Si:
(se me hacen agua los dientes.)
TEODORO. Tengo la firme intencion
de quererte.

D. SILVER. Y la querrás.
TEODORO. Haré lo posible; mas
á veces al corazon
no se le puede mandar.
D. PRUDEN. Dice bien.
D. SILVER. Mas reflexiona...
LUISA. ¿A otra quieres?
TEODORO. No, perdona...
D. SILVER. Cuando uno se va á casar...
es fuerza... (A Teodoro en tono de sermon.)

ESCENA XII.

DICHOS Y DOÑA CESAREA.

D.ª CESAR. ¡Qué! ¿Quién se casa?
D. SILVER. Teodoro.
D.ª CESAR. ¿Con quién?
LUISA. Conmigo.
D. SILVER. ¿No lo apruebas?
D.ª CESAR. Yo no digo...
D. PRUDEN. ¿No es verdad que lo que pasa
tiene un carácter estraño? (A doña Cesarea).
D.ª CESAR. Si, señor, y bien no auguro... (A D. Prudencio.)
D. PRUDEN. (¡Si al fin fuera yo el futuro!)
D.ª CESAR. (¡Teodoro! ¡Qué desengaño!)
D. PRUDEN. (¡Mas qué idea! Yo veré...) (Mirando á doña Cesarea y llamandola aparte.)
Palabra: ¿uste accedería
á casarse?
D.ª CESAR. ¿Yo? veria...
¿Porqué lo pregunta uste?
D. PRUDEN. Porque, en este caso, ufano
y rendido le rogara
que desde luego aceptara
mi corazon y mi mano.
D.ª CESAR. ¿Qué dice usted, D. Prudencio?
¡Tan repentina pasion!..
D. PRUDEN. ¡Ah! ¡No tal! mi corazon
la adoraba á uste en silencio.
D.ª CESAR. ¡Será cierto! ¡Y le acusaba
de ingrato!
D. PRUDEN. Y ¿por qué, mi bien?
D.ª CESAR. ¿Por qué? Porque yo tambien
en silencio á usted amaba.

Los corazones barruntan
la pasion... por los destellos...

D. PRUDEN. Justo. Dios los cria, y ellos,
sin saber cómo, se juntan.

D.ª CESÁR. Como estos dos se han juntado. (Por el suyo y el de D. Prudencio.)

D. PRUDEN. ¿Entablo la peticion?

TEODORO. Tio, basta de sermon. (A don Silverio que habrá estado hablando con él y con Luisa).

D. SILVER. Todavía no he acabado.

D. PRUDEN. Don Silverio. (Llamándole.)

D. SILVER. Mande usté.

D. PRUDEN. A interrumpirle me obliga
un deber...

TEODORO. (Dios te bendiga!) (Por don Prudencio al ver que le libra de don Silverio).

D. SILVER. ¿Conque un deber?

D.ª CESÁR. (Muy satisfecha) Ya se vé.

D. PRUDEN. Tengo el honor...

D.ª CESÁR. (¡Qué alegría!)

D. PRUDEN. De pedir á usted la mano...

D. SILVER. Tome usted. (Dándole la suya.)

D.ª CESÁR. ¿Qué haces, hermano?

D. SILVER. Yo...

D.ª CESÁR. Si te pide la mia.

LUISA. ¡Cómo!

D. SILVER. ¡Ustedes!...

D.ª CESÁR. Si.

TEODORO. ¡Demonio!

D. SILVER. ¡Ya comprendo! ¡voto vál..

LUISA. ¡Qué sorpresa!

TEODORO. (¡Si será
contagioso el matrimonio!)

D. SILVER. ¿A eso sin duda aludia
el asunto de interés
que hasta aquí le trajo?..

D. PRUDEN. Pues.

LUISA. ¿Con que tambien usted, tia,
se casa?

D.ª CESÁR. No has de casarte
tu sola.

LUISA. No, y si podemos,
¿quiere usted que nos casemos
en un dia?

D.ª CESÁR. Por mi parte...

LUISA. Y tu, papá, ¿sin enojo

á mi idea te acomodas?

D. SILVER. Se harán á la vez las bodas. (A Teodoro que le habrá dirigido una mirada lastimera).
No me mires de reojo.
Tu ya ves con cuanto anhelo
se casan hombres machuchos.

TEODORO. Pero es que en el mal de muchos
jamás busqué mi consuelo.

D. SILVER. Siéntate.

TEODORO. Por compasion.

D. SILVER. Ya que te vas á casar,
te tengo que aconsejar... (Sentándose á la derecha, frente á D. Silverio que le hablará con calor hasta el final del acto.)

TEODORO. (Oiremos otro sermon.)

LUISA. (¡Ay, primo! ¡Si cual te adoro
me quisieras!)

D. PRUDEN. (Mirando á Luisa.) (¡Qué divina!)

D.ª CESAR. (¡Cuánto envidio á mi sobrina!) (Mirando á Teodoro).

D. PRUDEN. (¡Ay! ¡Cuánto envidio á Teodoro)
Mas tendré al cabo mujer
y aunque no es un serafin...)

D.ª CESAR. (Haciendo un gesto al ver á don Prudencio que se dirije hácia ella.)
(¡Don Prudencio! Pero al fin
me caso y... ¡cómo ha de ser!)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, D.ª CESAREA, TEODORO, D. SILVERIO Y DON PRUDENCIO.

Teodoro y D. Silverio aparecerán sentados como quedaron al finalizar el acto primero, pero durmiendo. Doña Cesarea y Luisa estarán haciendo labor al lado opuesto, y D. Prudencio en medio de ellas.

D. PRUDEN. Es muy lindo ese bordado. (Por el que está haciendo Luisa.)
LUISA. Favor de usted, D. Prudencio.
Dª. CESÁR. Y este pespunte? (Enseñando á Don Prudencio su labor.)
D. PRUDEN. (¡Uf! ¡Pespunte!)
Dispense usted, mas no veo...
D.ª CESÁR. ¿Cómo que nó?
D. PRUDEN. Es tan menudo...
que no distingo....
D.ª CESÁR. Tan ciego
es usted?
D. PRUDEN. De siete grados
no mas son mis espejuelos.

D.ª CESÁR. Entonces ya se comprende....
D. PRUDEN. Advierta usted que no niego
el mérito del pespunte
que usted elabora, pero
es fuerza que me conceda
que el de este bordado....
D.ª CESÁR. Entiendo.
D. PRUDEN. Se viene mas á la vista.
LUISA. Es usted muy lisonjero.
D. PRUDEN. No crea usted que es lisonja.
Lo digo como lo siento.
LUISA. Muchas gracias.
D. PRUDEN. Como á usted
le sobran, yo las acepto.
D.ª CESÁR. (Eh! Ya basta!) (Tirando con ira del gaban á don Prudencio.)
D. PRUDEN. (Caracoles!
(Pues apenas tiene génio
mi presunta!)
D.ª CESÁR. Mi sobrina
no ha menester chicoleos.
Porque, á Dios gracias, ya tiene
quien se los eche, no es cierto?
LUISA. No sé....
D.ª CESÁR. No te hagas la tonta.
D. PRUDEN. (Qué candor! Yo me embeleso.)
LUISA. Lo dice usted por Teodoro?
D.ª CESÁR. Por quien sino?
D. PRUDEN. Mas yo creo
que él no se porta cual debe.
D.ª CESÁR. Por qué razon?
D. PRUDEN. Yo, en su puesto,
obraria de otro modo.
LUISA. De otro modo?
D.ª CESÁR. (Don Prudencio!) (Reconviniéndole y dándole otro tiron.)
D. PRUDEN. Mas de una hora hace ya
charlando con Don Silverio
sin hacer caso de usted,
ni decirle!....
D.ª CESÁR. Bueno, bueno!
Eso á usted nada le importa.
LUISA. Deje usted, tia.
D.ª CESÁR. No quiero.
No se iba usted á almorzar? (A Don Prudencio.)
D. PRUDEN. Es temprano.

D.ª CESÁR. No, ya es tiempo.
D. PRUDEN. Bien, bien. (Por fortuna, siempre (Levantándose.)
mi estómago está dispuesto...)
D.ª CESÁR. Me tiene muy enojada
su conducta. (A don Prudencio.)
D. PRUDEN. No comprendo....
¿En qué he faltado? (A doña Cesarea.)
D.ª CESÁR. Conmigo
es usted muy poco atento.
Siempre elogiando á Luisa!
D. PRUDEN. Habrá sido sin saberlo.
D.ª CESÁR. Pues para usted, desde hoy,
solo debe tener mérito
lo que me concierne á mi.
D. PRUDEN. Tan solo?
D.ª CESÁR. Y todo su anhelo
lo ha de cifrar....
D. PRUDEN. Sí, ya sé....
D.ª CESÁR. En agradarme.
D. PRUDEN. Prometo
no dar á usted mas motivo
de que se queje.
D.ª CESÁR. Lo espero.
Va usted á pensar en mi?
D. PRUDEN. Ah! Siempre! Y, en prueba de ello,
traeré á usted una aceituna.
D.ª CESÁR. En ella veré un recuerdo....
D. PRUDEN. De mi amor.—Y usted, Luisa,
no quiere que de mi almuerzo
le traiga algo?
D.ª CESÁR. (A don Prudencio.) Pues me gusta!
D. PRUDEN. Si es un simple cumplimiento. (A doña Cesarea disculpándose.)
LUISA. Gracias. (á Don Prudencio)
D. PRUDEN. Estoy á los piés... (Despidiéndose de Luisa.)
LUISA. Abur.
D. PRUDEN. Señor Don Silverio... (Saludándole.)
Mas ¡qué miro!
D.ª CESÁR. Qué sucede?
D. PRUDEN. Si los dos están durmiendo!
D.ª CESÁR. Y nosotros que pensábamos
que estaban hablando!
D. PRUDEN. Ruego (A Luisa.)
á usted que diga al papá

que me he marchado y que siento....
D.ª CESÁR. Yo se lo diré.
D. PRUDEN. Corriente.
D.ª CESÁR. (Cuidado que es mucho empeño!)
D. PRUDEN. Volveré pronto, muy pronto. (A doña Cesarea con amor.)
D.ª CESÁR. No me engaña uste?
D. PRUDEN. (Vase foro derecha.) Hasta luego.

ESCENA II.

DICHOS MENOS D. PRUDENCIO.

D.ª CESAR. (Vamos, tiene muy buen fondo
y será uu marido!... Pero
mi sobrina le distrae.)
Te voy á dar un consejo, (A Luisa.)
que debes aprovechar.
LUISA. Ya le escucho.
D.ª CESAR. Don Prudencio
está un poquito pesado.
contigo.
LUISA. ¡Cá! Nada de eso.
D.ª CESAR. Contínuamente te elogia...
LUISA. Yo no veo mal en ello.
D.ª CESAR. Pues yo sí: tu eres muy niña
y no sabes á qué estremo...
Los hombres son muy osados.
LUISA. ¿De veras?
D.ª CESÁR. Les dan un dedo
nada mas y ellos se toman
la mano, y el brazo, y luego...
LUISA. Pero si...
D.ª CESÁR. Nada, lo dicho:
le pondrás cara de perro
y avísame cuando venga. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)
LUISA. Descuide usted. (¿Tendrá celos?)

ESCENA III.

DICHOS MENOS D.ª CESAREA.

LUISA. Tal debilidad deploro:
¿mas donde motivo halló

para sospechar?.. Si yo
tan solo quiero á Teodoro.
¡Qué dichoso le va á hacer
mi solicitud amante!
No ha de pesarle un instante
que yo sea su mujer.
Cualquiera, en mi posicion,
quizá le despertaria...
mas solo conseguiria
que se armase una cuestion...
Yo no tengo tal empeño
porque no soy exijente,
y creo mas conveniente
sentarme y guardarle el sueño.
Por mi nunca habrá un enfado:
bien estoy: al despertar, (Sentándose en un taburete á los pies de Teodoro y continuando su bordado.)
de fijo le ha de agradar
encontrarme aquí, á su lado.

TEODORO. Calla! ¡pues no me he dormido! (Despertando.)
¡y tambien mi tio!

LUISA. Si.

TEODORO. ¡Me gusta! ¡Qué haces aquí! (Muy incomodado.)

LUISA. (Parece que no le ha sido
agradable la sorpresa.)

TEODORO. ¿Te has propuesto ser mi sombra?

LUISA. ¡Yo, Teodoro!

TEODORO. No me asombra.
Tu tratas de que la presa
No se te escape.

LUISA. No tal.

TEODORO. Buena carga me he hecho encima.

LUISA. No te enfades.

TEODORO. Mira, prima,
te voy á hablar muy formal.
Si no quieres que un infierno
haya siempre entre los dos...

LUISA. ¡Un infierno! No, por Dios.

TEODORO. Pues sírvate de gobierno
que yo he de entrar y salir...

LUISA. Cuando quieras ¡ya se vé!

TEODORO. Está muy bien, pero es que
luego no me has de pedir
cuentas...

LUISA. ¿Yo? ¡Qué tonteria!

TEODORO. Así mismo te prevengo

que los amigos que tengo
no he de dejarlos.

LUISA. Sería
muy mal hecho.

TEODORO. De atropellos
he sido siempre enemigo.

LUISA. Porque te cases conmigo
no has de reñir tu con ellos.

TEODORO. Te advierto tambien que fumo.

LUISA. ¿Y en ello tu qué mal ves?

TEODORO. Que no me vengas despues
con que te incomoda el humo.

LUISA. Para mi tiene un encanto...

TEODORO. Me gustan las cosas claras.

LUISA. ¿Sí? Pues si tu no fumaras
no te querria yo tanto.

TEODORO. Tengo tambien gran pasion
por los caballos.

LUISA. Lo sé:
y está seguro de qué
fomentaré tu aficion.

TEODORO. ¡Cómo!

LUISA. Pues si se me van
los ojos tras ti corriendo
cuando te veo rijiendo
arrogante tu alazán!
Y por cierto que quisiera
pedirte...

TEODORO. (¿Exijencias? ¡Malo!)

LUISA. Que me hicieras un regalo.
No es de precio.

TEODORO. Aunque valiera...
(Siendo un regalo, distingo.)
¿Dí qué deseas?

LUISA. Se trata
del latiguillo de plata
que llevabas el domingo.
De tal modo me agradó...
Creo que ya te lo he dicho.

TEODORO. No recuerdo... (¡Qué capricho!)
¿Pero tú montas?

LUISA. ¡Pues no!
Digo, si á tí no te enfada.

TEODORO. ¡Ca, mujer! De ningun modo.

LUISA. Porque yo anhelo, ante todo,
no contrariarte en nada.

TEODORO. Es muy laudable ese anhelo.
LUISA. Verás qué vida te espera.
TEODORO. ¿Buena?
LUISA. ¡Vaya!
TEODORO. (¡Dios lo quiera!)
LUISA. Nuestra casa será un cielo.
Tu opinion será la mia
siempre.
TEODORO. ¡Siempre!
LUISA. Claro está.
TEODORO. Así no se turbará
nuestra paz un solo dia.
LUISA. Ni un instante.
TEODORO. Yo pensaba...
LUISA. ¡Si no seré tu mujer!
TEODORO. Entonces ¿qué vas á ser?
LUISA. ¿No lo adivinas? Tu esclava.
TEODORO. Lo dicho, mi prima es tonta:
tan empalagosa y tan!..)
LUISA. (¡Si compensará mi afan!)
TEODORO. (No concibo cómo monta.)
LUISA. ¿Me darás el latiguillo?
TEODORO. Sí, lo buscaré despues.
LUISA. ¡Ay! que llevas del revés...
TEODORO. ¿Qué, mujer?
LUISA. Ese bolsillo. (Señalando uno de la bata que, en efecto, llevará del revés.)
TEODORO. Deja... me voy á vestir...
(No es poco superficial.)
LUISA. ¿A vestirte? Eso es señal
de...
TEODORO. De que voy á salir.
LUISA. Lo celebro.
TEODORO. Pues no salgo.
(Voy á ver si la incomodo.)
LUISA. ¿Lo has pensado de otro modo?
Muy bien.
TEODORO. ¡Vamos, yo no valgo
para esto!
LUISA. ¡Si no me quejo!
TEODORO. Mira, Luisa, necesito
estar solo.
LUISA. Mas...
TEODORO. ¡Repito!..
LUISA. No te impacientes, te dejo. (Se va por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS MENOS LUISA.

TEODORO. ¡Toma! ¡Y se va! Pues me gusta!
¡Qué mujer tan insufrible!
De este modo es imposible
la vida. Vamos, me asusta,
me horripila un porvenir
tan monótono y sombrío!
Pero aun tengo tiempo, ¡tio! (Despertando á don Silverio.)
yo se lo voy á decir,
pues fuera broma pesada...
D. SILVER. ¡Eh! ¡Qué!... Me estaba durmiendo...
Pues como ibamos diciendo...
TEODORO. ¡Si no decíamos nada!
D. SILVER. ¡Cómo que no! Por mi vida,
que haces caso á lo que veo!..
TEODORO. Si está usted dado á Morfeo
hace una hora bien cumplida!
Usted á hablar empezó
y se durmió... y me dormí.
D. SILVER. Tú tienes la culpa.
TEODORO. ¿Sí?
¡Pues qué! ¿acaso hablaba yo?
D. SILVER. ¡Ten esa lengua mas corta!
Si anoche hubieras venido
á acostarte...
TEODORO. Convenido;
mas vamos á lo que importa.
A la boda.
D. SILVER. ¿Todavía?
Luisa será tu mujer.
TEODORO. Pues sepa usted que va á hacer
su desventura y la mia.
D. SILVER. ¿Qué estás diciendo, taimado?
TEODORO. Yo... mi prima...
D. SILVER. Es una perla.
TEODORO. ¡Oh! no trato de ofenderla;
pero bien considerado...
D. SILVER. Luisa hará una buena esposa,
y si alguno dudar pudo...
TEODORO. Yo de su virtud no dudo;
pero, tio, ¡si es tan sosa!
D. SILVER. No seas inoportuno.

TEODORO. Es que...
D. SILVER. Tú estudia, ante todo,
sus gustos, y de este modo...
TEODORO. ¡Mas si no tiene ninguno!
D. SILVER. ¿Que no? te digo que sí.
Las mujeres...
TEODORO. ¡Me da risa!
Por ventura, ¿es mujer Luisa?
D. SILVER. ¡No! ¿pues qué es?
TEODORO. Un maniquí;
un autómata perenne
que, sin propio sentimiento,
á mi voz estará atento
para hacer cuanto le ordene.
D. SILVER. ¿Qué mas quieres en verdad?
TEODORO. Yo quiero que mi mujer,
si casado llego á ser,
tenga juicio y voluntad.
Que si salgo, ¡vota va!
no me diga—¡está muy bien!—
Y si me quedo, tambien
me diga—¡muy bien está!
Que no á mi gusto se ciña
siempre; que lo haga, si yo
obro bien; pero si no,
que me aconseje y me riña.
Quiero que me tome en cuenta
todo cuanto á mí me pasa;
quiero, en fin, tener en casa
una mujer que... ¡que sienta!
y no un sacristan de amen,
como en mi prima me toca,
que siempre tendrá en la boca
un eterno—¡está muy bien!—
D. SILVER. Ella, con buena intencion
sin duda, habrá procurado...
Pero no tengas cuidado
que yo le echaré un sermon.
TEODORO. Fuera mejor, en verdad,
desistir...
D. SILVER. ¡Ca! No señor.
Ese remedio es peor
que la misma enfermedad.
TEODORO. Siquiera aplazar...
D. SILVER. Tampoco.
Los dos felices sereis

si, para serlo, quereis
cada uno ceder un poco.
Luisa mis indicaciones
aceptará, á no dudar.

TEODORO. Mas...

D. SILVER. Tú procura estudiar
sus gustos é inclinaciones.

TEODORO. Si ya he dicho...

D. SILVER. Esto, hijo mio,
es la base mas segura
de vuestra dicha futura.
No lo dudes. (Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

TEODORO. Pero tio...

ESCENA V.

TEODORO.

Imposible que se tuerza
su capricho. ¡Se empeñó!
¿Y cómo me opongo yo?...
Tendré que estudiar, por fuerza
los gustos de mi adorada
primita y futura esposa.
Hasta ahora solo á una cosa
parece que está inclinada.
A un látigo de montar.
¡Vaya un gusto! Mas de hecho
que lo verá satisfecho.
¡Cosa más particular!

ESCENA VI.

DICHO Y D. PRUDENCIO.

D. PRUDEN. ¡Hola!

TEODORO. Adelante.

D. PRUDEN. Por fin
ha dejado usted el lecho?
Quiero decir, la butaca.

TEODORO. Si, señor, ¿y usted?...

D. PRUDEN. Yo vengo
de almorzar.

TEODORO. ¡Uste ha almorzado!

D. PRUDEN. ¿Si he almorzado? Ya lo creo.

TEODORO. Pues á mi se me figura

que no voy en mucho tiempo
á poder probar bocado.

D. PRUDEN. ¿Por qué razon? No comprendo...

TEODORO. Me afecta tanto la boda
que es imposible...

D. PRUDEN. ¿Y por eso?..
Porque uno vaya á casarse,
no ha de imponer á su cuerpo
el martirio del ayuno.
Al contrario.

TEODORO. Eso es muy cuerdo.
Mas á usted qué tal le trata
mi tia? ¿Está satisfecho?..

D. PRUDEN Si le he de hablar con franqueza... (Con mucho recato.)

TEODORO. Sí, vamos á ver, hablemos
con la franqueza que debe
reinar entre compañeros.
¿Fuma usted? (Ofreciéndole un cigarro.)

D. PRUDEN. No, muchas gracias.
Es cosa que nunca puedo...

TEODORO. Con que cuénteme usted, cuente...

D. PRUDEN. ¿Mas usted no dirá?..

TEODORO. Ni esto. (Sonando la uña del pulgar con los dientes.)

D. PRUDEN. Pues sepa usted que su tia
no me tiene muy contento.

TEODORO. Mire usted, y yo pensaba
lo contrario. (Encendiendo un cigarro.)

D. PRUDEN. Nada de eso.
Es exijente.

TEODORO. ¿Exijente?
No me parece un defecto.

D. PRUDEN. Es que lo es mucho.

TEODORO. Mejor.
Porque demuestra, con serlo,
gran interés por usted.

D. PRUDEN. Hombre, no! ¡Si tiene un genio!.
(¡Maldito humo!) (Por el del cigarro de Teodoro.)

TEODORO. ¡Eso me gusta!
¡Con que tiene un genio!

D. PRUDEN. Pero...

TEODORO. ¿Muy vivo?

D. PRUDEN. Como la pólvora.

TEODORO. ¡Magnífico! Así comprendo
que uno pueda ser dichoso.

D. Pruden. ¿Me está usted dando camelo?
Teodoro. Yo? No señor.
D. Pruden. Pues entonces...
Advierta usted que no puedo
ni mirar á otra mujer.
Teodoro. ¿No, consiente?...
D. Pruden. Ni por pienso.
Y si alguna vez lo hago,
sin intencion, pone un ceño...
¡y se insinúa de un modo!...
Teodoro. ¿Es decir que tiene celos?
Otra prueba de su amor.
D. Pruden. Hombre, ¿qué está usted diciendo?
Teodoro. ¡Si fuera así mi futura!
D. Pruden. Está uste ultrajando al cielo.
Su prima es un ángel.
Teodoro. (Bobo.)
D. Pruden. (¡Quién de su amor fuera dueño!
Ella si me peinaria
con un mimo!..)
Teodoro. ¡Ay, don Prudencio!
Tenga lástima de mi
porque soy muy digno de ello.
D. Pruden. ¿Usted? Pues si yo creia...
Teodoro. Mi prima es el tipo opuesto
de mi tia.
D. Pruden. ¿Y aun se queja?
Teodoro. Nada me exije.
D. Pruden. Eso es bueno.
Teodoro. Todo cuanto yo imagino
ella lo da por bien hecho.
D. Pruden. ¡Vaya una ganga!
Teodoro. Jamás
se descompone un momento,
ni tiene arranques así...
de esos que todos tenemos.
D. Pruden. ¿Pero si á otra mira usted?...
Teodoro. ¡Cá! Ni aun entonces.
D. Pruden. ¡Soberbio!
Teodoro. Se figura usted que Luisa
es capaz de tener celos?
D. Pruden. Usted se queja de vicio.
Teodoro. No lo crea usted, me quejo...
D. Pruden. ¡Yo si que soy desgraciado!
Teodoro. Pues daré á usted un remedio
que acaba de darme el tio.

D. PRUDEN. ¿A ver?
TEODORO. Que estudie al momento
los gustos é inclinaciones
de mi prima, pues en esto
dice que estriba la base
de nuestra dicha.
D. PRUDEN. No veo...
TEODORO. Sus mismas palabras son:
con que aplíquese uste el cuento,
y cuando vea á mi tia
estudie usted, compañero.
Entre tanto, yo me voy.
D. PRUDEN. ¿Va usted á echar otro sueño?
TEODORO. Voy á vestirme, y despues... (Haciendo la indicacion de marcharse á la calle.)
¿Entiende usted? (Vasé por la primera puerta de la derecha.)
D. PRUDEN, Si, ya entiendo.

ESCENA VII.

D. PRUDENCIO.

¿Conque que estudie sus gustos?
Aprovecharé el consejo;
mas vaya uste á averiguar
qué gustos?... ¡Eh! Pasos siento.
Mi futura debe ser.
¡Pues! Me la ha anunciado el miedo,
el pavor de que se acaba
de inundar todo mi cuerpo.

ESCENA VIII.

DICHO Y D.ª CESÁREA.

D. PRUDEN. Aquí estoy.
D.ª CESÁR. ¡Y no me han dicho!..
D. PRUDEN. Hace poco que llegué.
D.ª CESÁR. Por fin consigo que estemos
sin testigos una vez.
D. PRUDEN. Yo tambien lo deseaba.
D.ª CESÁR. ¡De veras! ¿Y para qué?
D. PRUDEN. ¿Para qué?... Yo... para...
D.ª CESÁR. ¡Vamos!
D. PRUDEN. Para lo mismo que usted.
D.ª CESAR. Sabe usted mucho.
D. PRUDEN. Favor...

(Hasta ahora no se le vé
ningun gusto á esta señora.)
D.ª CESAR. ¿Por qué no se sienta? (Despues de haberse sentado.)
D. PRUDEN. Bien. (Sentándose al lado de doña Cesárea.)
D.ª CESAR. Me trajo usted la aceituna
que me ofreció?
D. PRUDEN. (¡Qué placer!
¡Ya le he descubierto un gusto!)
D.ª CESAR. Jamás le perdonaré
si no la trae.
D. PRUDEN. No tal.
(Con un mozo de cordel
le envio luego un barril.)
Yo, cuando llego á ofrecer
una cosa...
D.ª CESAR. No lo dudo.
D. PRUDEN. Envuelta en este papel
va la dichosa aceituna
á quien envidio. (Presentando un cucurucho á doña Cesárea.)
D.ª CESAR. ¿Por qué?
D. PRUDEN. ¿Por qué? Porque yo supongo
que usted se la va á comer.
D.ª CESAR. No señor, sino me gustan.
D. PRUDEN. (¡Sigue sin gustos!) Pensé...
D.ª CESAR. Solo verlas me incomoda;
mas por ser cosa de usted... (Tomando el cucurucho y guardándolo).
D. PRUDEN. Quedo obligado.
D.ª CESAR. Usted quiere?.. (Presentándole una caja abierta con rapé.)
D. PRUDEN. ¿Qué es eso? (¡¡Toma rapé!!)
¿Con que usté es aficionada?..
D.ª CESAR. ¿Al rapé? ¡No lo he de ser!
El es mi única pasion.
D. PRUDEN. ¿Con que él?
D.ª CESAR. Se entiende, despues
de la que usted me ha inspirado.
D. PRUDEN. ¡Qué escucho!
D.ª CESAR. Y no habrá poder
que logre que yo desista...
sépalo usted de una vez
por si trata de oponerse.
D. PRUDEN. ¡Qué he de oponerme! Al revés.

Lo que trato es de ofrecerle
una caja para que
pueda usté usarla en mi nombre.
D.ª Cesar. ¡Cómo! ¿No me engaña usted?
D. Pruden. No señora.
D.ª Cesar. ¿Y de qué modo
podré yo corresponder
á tal fineza?
D. Pruden. Aceptándola.
D.ª Cesár. No, yo quisiera tambien
que tuviera uste un recuerdo
mio.
D. Pruden. ¡Bah! No es menester:
pero ya que usted se empeña...
D.ª Cesár. ¡Oh! qué¡ idea! Le daré
unos quevedos.
D. Pruden. ¡Quevedos!
Pero si veo muy bien...
D.ª Cesár. Ya ninguno lleva gafas.
D. Pruden. ¿Con que me voy á poner?.. (Haciendo adema de ponerse unos quevedos)
D.ª Cesár. Es fuerza que usted procure
mirar con mas interés
por su persona, rindiendo
culto á la moda.
D. Pruden. Pues ¡qué!
¿No es elegante mi trage?
D.ª Cesár. ¡Qué ha da serlo!
D. Pruden. Mire usted,
pues solo tiene dos años:
no, el pantalon tiene tres.
Sin embargo, incontinenti,
encargaré á Caracuel
que consulte el figurin
que nos trae *la derniére*
para que me modifique
de la cabeza á los piés.
D,ª Cesár. Es que si disculpar piensa
con el fatal-ya engañé.
su incuria, como hacen muchos,
le pesará antes de un mes:
porque yo insensiblemente
le dejaré de querer...
D. Pruden. Abandone esas ideas.
Ya espero con avidez
los prometidos quevedos...

D.ª CESÁR. Hoy mismo se los daré.
D. PRUDEN. Pues hoy mismo me los monco (Señalando la nariz)
aquí, y le prometo á usted
que no he de apearlos nunca
ni aun para dormir.
D.ª CESÁR. Muy bien.

ESCENA IX.

DICHOS Y LUISA.

LUISA. (Yo no comprendo á papá:
me dice que es menester
que contradiga á Teodoro
si es que anhelo unirme á él...
Yo siento contradecirle;
pero, en fin, ¡cómo ha de ser!)
D.ª CESÁR. ¡Calla! Tu aquí! (Viendo á Luisa).
LUISA. Si, señora.
Venia por...
D.ª CESÁR. (Contemplando á Luisa.) (¡Qué linda es!)
LUISA. (Por incomodar.)
D. PRUDEN. (¡Qué guapa!)
D.ª CESÁR. Hombre, no la mire usted
tanto. (Aparte á don Prudencio que sigue contemplando á Luisa.)
D. PRUDEN. ¡Pues qué! ¿La he mirado? (A doña Cesárea disculpándose.)
Habrá sido sin querer.
LUISA. Sabe usted si está Teodoro? (A doña Cesárea.)
D. PRUDEN. Si, en su habitacion. Iré
á decirle...
LUISA. Muchas gracias.
D.ª CESAR. Aqui quieto. (Deteniendo á don Prudencio.)
D. PRUDEN. (¡Qué mujer!)
D.ª CESÁR. No se meta uste á oficioso. (A don Prudencio.)
D. PRUDEN. Mas si yo... (A doña Cesárea.)
D.ª CESÁR. Uste es un infiel.
LUISA. El viene... no se moleste... (Mirando á la primera puerta de la derecha y á don Prudencio).
D. PRUDEN. ¡Yo molestarme! Un placer
hubiera tenido...
D.ª CESÁR. ¡Dale! (Reconviniendo á don Prudencio).
D. PRUDEN. (¡Por la cruz de San Andrés!)
LUISA. (Parece que va á salir:

buena ocasion! me opondré
y le haré quedar en casa).
D.ª CESÁR. Usted no debe tener (A don Prudencio con quien habrá hablado).
ojos mas que para mi.
D. PRUDEN. ¡Cómo! No, dispense usted...
LUISA. (¡Valor!)

ESCENA X.

DICHOS Y TEODORO.

TEODORO. (Vestido de calle.) ¡Mi prima!
LUISA. Teodoro,
¿te vás?
TEODORO. Me voy al café:
me aguardan unos amigos.
LUISA. ¿Conque unos amigos?
TEODORO. Pues.
Vaya, adios: besa la mano. (dando á besar su mano á Luisa).
LUISA. ¿La mano?
TEODORO. Te traeré
un bollito cuando vuelva
para ti sola
LUISA. (Esto es cruel!)
TEODORO. ¿Te gustan?
LUISA. Si no saldrás.
TEODORO. ¿Que nó? ¿Quien se va á oponer?
LUISA. Yo, claro está. (Interceptándole el paso).
TEODORO. Vamos, quita.
Habrá mayor candidez!
LUISA. Digo que no, y si te empeñas
te advierto que lloraré.
TEODORO. (Esto solo me faltaba!) (Tratando de irse).
D. PRUDEN. ¡Qué! (A doña Cesárea con quien disputará).
LUISA. No abuses. (A Teodoro.)
TEODORO. ¡Qué sandez!
LUISA. Tengo derecho á impedirte... (Sigue hablando acaloradamente con Teodoro.)
D. PRUDEN. No, yo no puedo acceder
á tanta exigencia. (A doña Cesárea con quien habrá sostenido una acalorada disputa).
D.ª CESÁR. ¡Cómo!
TEODORO. ¿Piensas que toleraré? (A Luisa.)
D. PRUDEN. ¡Me sublevo! (A doña Cesárea)
TEODORO. ¡Me pronuncio! (A Luisa.)

LUISA. ¡Qué dices! (A Teodoro.)
D.ª CESÁR. ¡Qué dice usted! (A don Prudencio.)
TEODORO. Que no me caso. (A Luisa.)
LUISA. ¡Teodoro!
D. PRUDEN. No quiero tener mujer
á tanta costa.. (A doña Cesárea.)
D.ª CESÁR. ¡Me gusta!
¡No parece sino que
era usted tan gran partido!
TEODORO. Que busque tu padre quien
cargue contigo. (A Luisa.)
LUISA. ¡Me ofendes! (A Teodoro).
D. PRUDEN. ¿Con que nó? ¡Por vida de!... (A doña Cesárea.)
D.ª CESÁR. Con mas años á la cola
que el mismo Matusalen. (A don Prudencio)
D. PRUDEN. No le llevaré á usted muchos. (A doña Cesárea.)
LUISA. Mas de cuatro y mas de cien
buscarán lo que desprecias. (A Teodoro.)
TEODORO. En ese caso ¿por qué
se empeña tanto tu padre?.. (A Luisa.)
D.ª CESAR Vieja y todo, uste ha de ver
qué pronto encuentro un esposo. (A don Prudencio.)
D. PRUDEN. Lo dudo. (A doña Cesárea.)
D.ª CESAR. Y mejor que usted.
D. PRUDEN. Algun tonto.
LUISA. ¿Con que yo
soltera me moriré? (A Teodoro.)
TEODORO. ¡Por boba! (A Luisa.)
D. PRUDEN. ¡No he de encontrar! (A doña Cesárea.)
No digo una, sino cien
se disputarán mi mano
D.ª CESAR. ¡Pues ganas han de tener
de marido! (A don Prudencio.)
LUISA. ¡Qué gracioso! (Separándose de Teodoro.)
D. PRUDEN. Ahora me desquitaré.. (mirando á Luisa.)
LUISA. ¿No sabe usted lo que dice
mi primo? (A don Prudencio.)
D.ª CESAR. (¡Ca! Si la miel
no se hizo...)
TEODORO. (No retrocedo.)
D. PRUDEN. ¡Eso ha dicho! (A Luisa, con quien habrá estado hablando.)
LUISA. ¡Vaya! (A don Prudencio.)

D. PRUDEN. Pues
yo mismo, si usted lo aprueba,
puedo desmentirle. (A Luisa.)
LUISA. ¡Usted!
D. PRUDEN. Troné con la tia.
LUISA. Primo,
tengo un sin igual placer
en presentarte á mi esposo
futuro. (Cojiendo de la mano á D. Prudencio y presentándoselo á Teodoro.)
D.ª CESÁR. ¡Es posible!
TEODORO. ¡Qué!
D. PRUDEN. (¡Oh, dicha!)
LUISA. (¡Le haré rabiar!)
TEODORO. Mas tia... (A doña Cesarea.)
D.ª CESÁR. Rompí con él.
LUISA. Ya ves tu cómo he encontrado!..
TEODORO. Un don Prudencio.
D. PRUDEN. ¡Oiga usted!
D.ª CESÁR. ¡Un mónstruo!
LUISA. (A D. Prudencio.) No haga usted caso.
TEODORO. ¡Qué ganga! (A Luisa por D. Prudencio.)
LUISA. ¡Cómo ha de ser!
Para ti quisieras otra. (A Teodoro.)
TEODORO. ¿Pero, tia, usted no ve?...
D.ª CESÁR. No han de faltarle á Teodoro
proporciones...
LUISA. Fácil es.
D. PRUDEN. Rabian los dos de despecho. (A Luisa.)
TEODORO. ¿De veras? (A doña Cesarea con quien habrá hablado.)
D.ª CESÁR. Si me eres fiel... (A Teodoro con amor.
TEODORO. (¡Con tal que ella rabie!..) Prima,
te presento á mi mujer. (Tomando de la mano á doña Cesarea y presentándola á Luisa.)
LUISA. ¡Mi tia!
D. PRUDEN. ¡Doña Cesárea!
D.ª CESÁR. La misma.
LUISA. Cosas se ven...
¿Pero, hombre, y tienes valor?.. (A Teodoro.)
D.ª CESÁR. (¡Qué gozo!)
TEODORO. ¡Cómo ha de ser! (A Luisa.)
D. PRUDEN. Se lleva usted una alhaja. (A Teodoro por doña Cesarea.)
D.ª CESÁR. ¡Malvado! (A D. Prudencio.)
TEODORO. Cálmese usted. (A doña Cesárea.)
LUISA. pobre Teodoro! ¡Ja, ja!

D.ª CESÁR. La envidia... (A Teodoro.)
TEODORO. Vamos á ver
si respeta ustel á su tio! (A Luisa.)
D. PRUDEN. ¡Ja, ja, ja!
TEODORO. Y usted tambien. (A D. Prudencio.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. SILVERIO.

D. SILVER. ¿Qué pasa aquí, Dios eterno?
TEODORO. Verá usted...
LUISA. Yo lo diré.
D. PRUDEN. Que esta señora... (Por doña Cesárea.)
D.ª CESÁR. Fué usté. (A D. Prudencio.)
D. SILVER. ¡Pero, señores, qué infierno!..
TEODORO. ¡Tan necia! (Por Luisa.)
D. PRUDEN. ¡Tan irascible! (Por doña Cesárea.)
LUISA. ¡Tan tirano! (Por Teodoro.)
D.ª CESÁR. ¿Conque yo?... (A D. Prudencio.)
D. SILVER. Hable uno solo, si no,
entendernos no es posible.
TEODORO. Pues bien, Luisa...
D.ª CESÁR. D. Prudencio...
LUISA. El buen Teodoro...
D. PRUDEN. Su hermana...
TEODORO. ¡Cálla! (A Luisa.)
LUISA. ¡No me da la gana! (A Teodoro.)
D. PRUDEN. Ni á mi.
Dª. CESÁR. Ni á mí, ¡pues!
D. SILVER. ¡Silencio!
Precisemos la cuestion...
TODOS. Pues [illegible]estion...
D. SILVER. [illegible]..) Solo uno hable.
Uno, [illegible]spues al culpable
yo le [illegible]charé un buen sermon.
D.ª CESAR. El hecho es, seré concisa,
que aquí ha habido un gran belen
y que me caso.
D. SILVER. ¿Con quién?
D.ª CESAR. Con Teodoro.
D. PRUDEN. Y yo con Luisa.
LUISA. (Ya hablaremos.) (A D. Silverio.)
D. PRUDEN. ¡Bueno fuera!...
D.ª CESAR. Tuvimos una disputa...
D. PRUDEN. Y se entabló una permuta...

TEODORO. Que en el fondo nada altera.
D. SILVER. ¿Mas, dime, es cierto? (A Luisa.)
LUISA. Si tal.
TEODORO. Las simpatías...
D. SILVER. ¡Es raro!
D. PRUDEN. Y despues los genios...
LUISA. Claro.
D. SILVER. ¿Los genios?
D.ª CESÁR. Justo.
TEODORO. Cabal.
D. SILVER. ¡Vamos, no puedo entender
las cosas que hoy aqui pasan!
Mas ya que todos se casan...
TODOS. Todos, sí.
D. SILVER. ¡Cómo ha de ser!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, D.ª CESAREA, TEODORO Y D. PRUDENCIO.

D. PRUDEN. Vamos, me parece un sueño
que usted... (A Luisa á cuyo lado está sentado.)
LUISA. Eso es ofenderme. (A D. Prudencio.)
D.ª CESÁR. ¡Si no puedo convencerme
de que seas tu mi dueño! (A Teodoro con quien hablará.)
TEODORO. ¿Porqué razon?
D.ª CESÁR. ¡Yo tu esposa!
Pero no te pesará.
TEODORO. (Amen.)
D. PRUDEN. Mi amor logrará
hacer á usted muy dichosa. (A Luisa.)
LUISA. Y lo seré.
D. PRUDEN. (La idolatro.)
LUISA. Por mas que le pese... (Mirando con intencion á Teodoro.)
TEODORO. (Que ha observado la mirada de Luisa.) ¿A quién?
¿A mí? Podemos muy bien

ser venturosos los cuatro.

D.ª CESÁR. ¡Vaya!

D. PRUDEN. ¿Quién dice que nó?

D.ª CESÁR. Yo con usted no me meto. (A D. Prudencio.)

D. PRUDEN. Mas ser feliz me prometo.

LUISA. Y yo tambien.

TEODORO. Pues y yó!..

LUISA. ¡Vamos á hacer una vida!.. (A D. Prudencio.)

D. PRUDEN. ¿Muy tranquila?..

LUISA. No, al reves.

D. PRUDEN. ¿Acaso agitada?..

LUISA. Pues!
¡Verá usted qué divertida!

TEODORO. Pues yo no la envidiaré.

D.ª CESÁR. ¿Envidiar?

LUISA. (Ya lo veremos.)

D.ª CESÁR. ¡Bah! Si los dos viviremos
como dos ángeles.

TEODORO. ¿Qué?

D. PRUDEN. (Esta Luisa altera mis...)
¿Conqué un viaje? (A Luisa con quien habrá estado hablando.)

LUISA. ¡Es tan de moda!
Así que esté hecha la boda,
nos iremos á Paris.

TEODORO. ¿Y nuestra luna de miel?
¡Me gusta tanto viajar!..

D.ª CESÁR. Pues la iremos á pasar...

TEODORO. ¿A donde?

D.ª CESÁR. A Carabanchel.

TEODORO. ¡Cómo! ¡Qué!

LUISA. ¡Bonito viaje!
¡Ja! ¡ja! ¡ja!

D. PRUDEN. (¡Mas qué manias!)

TEODORO. Mira, Luisa, no te rias.

LUISA. Vé arreglando el equipaje
porque si no te preparas...

D.ª CESAR. Me cargan tus cuchufletas.

LUISA. Pero si yo...

TEODORO. No te metas
en camisa de once varas.

D. PRUDEN. Por mas que uste á mal lo tome,
yo siento .. pero hay caprichos... (A Luisa.)

D.ª CESAR. No hagas caso de sus dichos. (A Teodoro.)
Si la envidia se la come.

D. PRUDEN. ¡Pues es un grano de anís! (A Luisa.)

Los viajes son muy molestos.
LUISA. No venga usted con pretestos.
D. PRUDEN. Nada, iremos á Paris.
D.ª CESÁR. Pues que se diviertan mucho.
LUISA. Esas son mis intenciones:
no pienso dejar reuniones,
ni cafés, teatros...
D. PRUDEN. (¡Qué escucho!)
D.ª CESÁR. No haremos eso los dos.
TEODORO. (Me lo presumo.) (Suspirándo.)
D.ª CESÁR. Al contrario.
Rezaremos el rosario,
en paz y en gracia de Dios,
y á las nueve...
TEODORO. (¡Qué doctrinas!)
¿A dormir?
D. PRUDEN. Eso es muy sano.
TEODORO. ¿Pero, tia, tan temprano?
LUISA. Lo mismo que las gallinas.
D. PRUDEN. (Doña Cesarea es juiciosa
á ratos.)
LUISA. ¡A la oracion,
á dormir!..
TEODORO. (¡Qué variacion!
¡Antes la crei tan sosa!)
LUISA. ¡Buena vida!
D.ª CESÁR. Ya lo creo.
LUISA. Mas no pienso hacerla así.
Y apropósito.
D. PRUDEN. (¡Ay de mí!)
LUISA. Vamos á dar un paseo. (Tira de la campanilla.
D. PRUDEN. ¡Un paseo!
D.ª CESÁR. Esa chicuela
de darnos enojos trata. (A Teodoro.)
TEODORO. Puede ser.
D.ª CESÁR. ¡Qué patarata!
LUISA. Que enganchen la carretela; (A un criado que se presenta.)
y al señor que venga: ¡vivo! (Vase el criado por la segunda puerta de la derecha.)
D. PRUDEN. ¡Conque en coche! (Menos mal.)
LUISA. Pero usted no.
D. PRUDEN. ¿No?
LUISA. No tal.
Uste irá...
D. PRUDEN. ¿Donde?

LUISA. Al estribo.
D. PRUDEN. A caballo! Si no monto,
ni le tengo!
LUISA. ¿Y qué?
D. PRUDEN. (Mal haya!)
TEODORO. Va á hacer una facha! (A doña Cesárea.)
D.ª CESÁR. Vaya! (A Teodoro.)
LUISA. Usted se apura muy pronto.
TEODORO. Dice bien Luisa.
D. PRUDEN. (Qué lios!)
D.ª CESÁR. Quien te mete á dar tu fallo? (A Teodoro.)
TEODORO. No ha de quedar por caballo.
Disponga usted de los mios. (A don Prudencio.)
D. PRUDEN. (Me fastidió!) Hombre, yo siento... (A Teodoro.)
LUISA. (Piensa humillarme, mas bah!)
TEODORO. (Si darme celos querrá ?)
LUISA. No perdamos un momento (A don Prudencio.)
D.ª CESÁR. Déjalos. (A Teodoro.)
TEODORO. Mas...
D. PRUDEN. (Soy un ganso!
y si al cabo de la fiesta...) (Haciendo ademan de rodar.)
Ya que caballo me presta,
procure que sea manso. (A Teodoro.)
TEODORO. Que mi prima le señale.
LUISA. El alazan.
D. PRUDEN. (Muerto soy.)
TEODORO. Cinco dias va á hacer hoy
que de la cuadra no sale.
LUISA. Que lo ensillen en seguida. (Al criado que sale por la segunda puerta de la derecha y se va por el fondo.)
D. PRUDEN. Y yo lo vendré á buscar?
TEODORO. Qué! Con botas de montar!...
D. PRUDEN. Con botas!
TEODORO. Claro.
D. PRUDEN. (Por vida!
Esto de castaño pasa.)
LUISA. Lo mas recto será....
D. PRUDEN. Qué ?
LUISA. Que en cuanto el caballo esté,
se lo lleven á su casa.
D. PRUDEN. Y con él volveré aquí?
LUISA. Mas dése usted mucha prisa. (A don Prudencio que va á tomar el sombrero.
D.ª CESAR. Lo repito. (A Teodoro incomodada.)
TEODORO. No. (A doña Cesárea.)

D.ª CESÁR. Por Luisa
ningun caso haces de mi.
TEODORO. Vamos, tia, no me agravie.
D. PRUDEN. Doña Cesárea... (Uf¡ qué fea! (Saludando.)
Cuando á caballo me vea,
ya sentirá...mas que rabie!)

ESCENA II.

LUISA, Dª. CESAREA Y TEODORO.

LUISA. (Pobre señor! Mis antojos
cumple con una alegria!..)
TEODORO. (Vale ella mas que mi tia.) (Mirando á Luisa.)
D.ª CESÁR. (Dale con volver los ojos.) (Por Teodoro.)
LUISA. Y Teodoro, sin sentido
y sin que nada le altere!..
Está visto: ni me quiere,
ni en su vida me ha querido.)
D.ª CESÁR. (Tanto ojeo me dá grima.)
TEODORO. (No hay mas! Me empieza á gnstar.)
D.ª CESÁR. Pero hombre. .. (A Teodoro.)
TEODORO. Qué!
D.ª CESÁR. Vas á estar
mirando siempre á tu prima?
TEODORO. La he mirado yo?
D.ª CESÁR. Friolera!
Muy mal me pagas.
TEODORO. Silencio.
D.ª CESAR. Cuando se fué Don Prudencio
le dije yo adios siquiera?
TEODORO. Uste....
D.ª CESÀR. ¡Usted!
TEODORO. (Por Belcebú!)
D.ª CESÁR. Porqué no has de tutearme?
TEODORO. Si no puedo acostumbrarme
á llamar á usted de tú.
D.ª CESÁR. Tan vieja soy ?—Pues no es mala!...
TEODORO. No, como usted es mi tia,
el respeto...
D.ª CES AR. Tonteria!
El amor todo lo iguala.
TEODORO. El amor!...
D.ª CESAR. Consigue tanto!...
No lo dudes.
TEODORO. Dudar yo!

D.ª CESAR. Y si me quieres...
TEODORO. Pues no! (Mirando á Luisa.)
D.ª CESAR. (Otra vez! Ya no lo aguanto!)
Mira que es muy tarde, Luisa.
LUISA. Tarde?
D.ª CESAR. Si te has de vestir...
LUISA. Yo?
D.ª CESAR. Pues no ibas á salir?
LUISA. (Quiere alejarme.) No hay prisa.
D.ª CESAR. (Tragar no quiere el anzuelo.)
TEODORO. (No se vá!) (Con alegria.)
D.ª CESAR. (Pues lo deploro:
porque si siguen...) Teodoro,
corre á buscar mi pañuelo.
TEODORO. Tome uste este. (Dándole el suyo.)
D.ª CESAR. Quiero el mio,
(A ver si logro...)
TEODORO. (Estoy harto!)
Y dónde está?
D.ª CESAR. Por mi cuarto. (Vase Teodoro, mirando á Luisa, por la primera puerta de la izquierda.)
LUISA. (¡Oh, qué mirada! Aun confio...)

ESCENA III.

LUISA, DOÑA CESAREA, *despues* TEODORO.

D.ª CESAR. (Pues señor, esto no puede
durar así mucho tiempo.)
Luisa.
LUISA. Qué?
D.ª CESAR. Tengo que hablarte.
TEODORO. Aquí tiene usté el pañuelo. (Saliendo apresuradamente con un pañuelo.)
D.ª CESAR. ¿Porqué lo traes tan pronto?
TEODORO. ¡Toma! ¡Y se queja!
D.ª CESAR. Me quejo...
LUISA. (Si habré sido yo la causa
de que volviera tan presto!)
TEODORO. ¡Vamos, tiene usté unas cosas!...
D.ª CESAR. Culpa tan solo á mi pecho,
á mi corazon sensible
que está de tu amor sediento.
TEODORO. (Pues si confia en que yo
calme su sed, está fresco!) (Mirando á Luisa)
D.ª CESAR. (¡Ya vuelven las miraditas!)

Dame el brazo. (A Teodoro.)

TEODORO. ¿Con qué objeto?

LUISA. ¿Van ustedes á salir?

D.ª CESAR. Vamos tambien á paseo.

TEODORO. (¡Vaya un antojo!)

D.ª CESAR. Se entiende,
si merece el visto bueno
de mi sobrina.

LUISA. Por mí...

D.ª CESAR. Pensaba...

LUISA. ¿Qué interés tengo?...

TEODORO. (¿Que no tiene interés, dice?
Su corazon es de hielo!)

D.ª CESAR. Vamos, vamos.

TEODORO. ¿Pero á donde?

D.ª CESAR. Al jardin.

TEODORO. ¡Buen pensamiento! (Dando el brazo á doña Cesárea.)

LUISA. (Parece que lo celebra!)

D.ª CESAR. (¡He vencido! ¡Me le llevo!)

TEODORO. Permita usted... (A doña Cesárea haciendo que le suelte.)

D.ª CESAR. ¿Dónde vas?

TEODORO. Voy á tomar el sombrero.

LUISA. (Qué impasible ¡Van á ser
inútiles mis esfuerzos!)

D.ª CESAR. (Apresuraré la boda
y el triunfo será completo.)

TEODORO. (Romperé este lazo hoy mismo
Porque así vivir no puedo.) (Da el brazo á doña Cesárea y desaparece con ella por el fondo.)

ESCENA IV.

LUISA.

Há un instante creí que
quiza el arrepentimiento
haria ver á Teodoro
su estravío, mas observo
que es en vano...

ESCENA V.

DICHA, D. SILVERIO Y UN CRIADO.

CRIADO. Señorita,

el carruaje está dispuesto.
LUISA. Pues pueden desenganchar.
D. SILVER. ¡Qué! ¡No vamos á paseo! (Apareciendo por la segunda puerta de la derecha y dispuesto á salir.)
Yo venia...
LUISA. He desistido.
D. SILVER. Pues há poco á don Prudencio
le llevaron el caballo!
LUISA. Nada importa.
D. SILVER. ¡Bueno, bueno! (Hace señal al criado para que se vaya.)

ESCENA VI.

LUISA, D. SILVERIO.

D. SILVER. Conque, á juzgar por los síntomas,
no hubo capitulacion,
ni marcha la cosa?
LUISA. Marcha,
pero cada vez peor.
D. SILVER. ¡Será posible! ¿Teodoro?...
LUISA. Ya sabe usted que aceptó
la mano de...
D. SILEVR. De su tia.
Por despecho; es un complot.
LUISA. ¡Mas tambien puede casarse
por despecho!
D. SILVER. No hay temor.
LUISA. Advierta usted que está siempre
con la tia hecho un moscon.
D. SILVER. Eso es farsa.
LUISA. Lo será.
¡Mas me pone de un humor!...
Ahora están en el jardin.
D. SILVER. Celosilla.
LUISA. ¿Y por qué no,
si sabe usted que le quiero
con todo mi corazon?
D. SILVER. ¿Y quién dice que tu primo
no padece en su interior
al ver que está hecho una mosca
don Prudencio?
LUISA. ¡Qué ilusion!
Hoy pienso hacerle un regalo.
D. SILVER. ¿A quién? ¿A tu primo?

LUISA. No.
A don Prudencio.
D. SILVER. ¿De veras?
Lo merece el buen señor.
El pobre vendrá á caballo...
LUISA. No tengo yo la intencion
de recompensar sus méritos.
D. SILVER. ¡Cómo!
LUISA. Le hago el regalo por
ver solo si de este modo
celos á Teodoro doy.
Mas ¡ca!
D. SILVER. ¡Quién sabe!
LUISA. Mi primo
verá con resignacion...
D. SILVER. ¿Por qué no le dices algo?
LUISA. Y he de rebajarme yo
para esponerme quizá
á que me dé un sofocon?
D. SILVER. No, mujer.
LUISA. Si le conozco!
D. SILVER. ¿Cómo ha de tener valor?..
LUISA. Pero el orgullló le pierde.
D. SILVER. ¿Quieres que le eche un sermon?
LUISA. Nunca de ellos hizo caso.
D. SILVER. Pero ¡calla! ¡Oigo su voz!
LUISA. Si habrá dejado á la tia
por mí!
D. SILVER. Casi, casi estoy
por apostarlo y conviene
que oproveches la ocasion...

ESCENA VII.

DICHOS Y TEODORO.

TEODORO. (No está sola: ¡voto vá! (Saliendo por el fondo muy apresurado y deteniéndose al ver á D. Silverio.)
D. SILVER. ¡Hola! ¿eres tú?
Sí señor.
LUISA. (Si él, por fin, diera algun paso
para...)
TEODORO. (Si supiera yo
que ella habia de escucharme!...)
D. SILVER. Esplora su corazon. (A. Luisa.
LUISA. Muy corto ha sido el paseo. (A Teodoro (con dulzura.)

D. SILVER. (¡Bravo!)
TEODORO. Es que he venido por...
(¿Querrá tenderme una red?)
LUISA. ¿Por qué?
TEODORO. Por...
LUISA. (¡Qué turbacion!)
TEODORO. Dime, te alegras tu mucho
de que haya vuelto?
LUISA. (¡Traidor!)
D. SILVER. Dile que sí. (A Luisa.)
LUISA. (A don Silverio.) No por cierto;
yo debo tener teson.
D. SILVER. ¿No me contestas? (A Luisa.)
LUISA. A mi
me es indiferente.
D. SILVER. (¡Adios!)
TEODORO. (Me luzco, sí le confieso...)
LUISA. ¿Pero á qué has venido?
TEODORO. Por
la sombrilla de tu tia:
dice que le pica el sol.
LUISA. ¿Y á llevarla vas?
TEODORO. Volando.
LUISA. Pues que te diviertas... (¡Oh!)
TEODORO. (Despues de lo sucedido,
un feo seria atroz!) (Vase por la primera puerta de la izquierda.)
LUISA. (Veré si alcanzan los celos
Lo que no alcanzó el amor.) (Váse por la segunda puerta de la izquierda.)
D. SILVER. Me están dando tentaciones
de ir y echarles un sermon!
Lo dejaré para luego. (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

TEODORO.

TEODORO. (Saliendo por la primera pnerta de la izquierda con una sombrilla.)
Nada, nada, es lo mejor.
Ni á mi tia, ni á mi pecho
me es posible hacer traicion.
Pero si rompo con ella
se la voy á hacer mayor
á mi estómago, pues quedo

como el gallo de Moron.
Mi título de abogado
es un título, mas no...
con Luisa, no hay que contar.
Es mas grande que su amor
su vanidad. Con mi tio-..
solo un *perdona por Dios*
tendrán para mi sus lábios.
¿Qué hacer, pues? Hoy mismo voy
á apelar á mis amigos.
Mil veces su proteccion
en el café me ofrecieron.
Algunos tienen favor
con diputados, y es fácil
que puedan... resuelto estoy.
Y si alcanzo, como espero,
un cachito de turron,
pese á todos, me declaro
independiente dosde hoy;
independiente *in utroque*:
en estómago y amor.

ESCENA IX.

DICHO Y D.ª CÉSÁREA.

D.ª CESAR. ¡Teodoro! (Por el fondo apresurada.)
TEODORO. (¡Cielos! ¡mi tia!)
D.ª CESAR. ¡Pero hombre!
TEODORO. Iba...
D.ª CESAR. (¡Está solo!
Respiremos.)
TEODORO. Viene usted
muy sofocada!
D.ª CESAR. Si, un poco.
(Si se habrán visto, ¡Dios mio!)
TEODORO. Yo no he podido mas pronto...
D.ª CESAR. Pues bien á la mano estaba
la sombrilla ..
TEODORO. Lo conozco;
mas...
D.ª CESAR. (Vivir de esta suerte, es
vivir en el purgatorio.)
TEODORO. (Es preciso que esto acabe.)
D.ª CESAR. Siéntate. (Indicando á Teodoro que se siente á su lado.)
TEODORO. Ha sido muy corto
el paseo.

D.ª CESAR. Basta y sobra.
TEODORO. ¿Pues qué ha pasado?
D.ª CESAR. ¡Ay, Teodoro!
El amor que has encendido
en mi pecho candoroso
es un martirio insufrible.
TEODORO. (Lo que es para mi, no es flojo.)
D.ª CESAR. Esto no puede seguir.
TEODORO. ¡Qué dice usté! ¡Estoy atónito!
D.ª CESAR. Debemos poner remedio:
aunque cada uno un poco
se sacrifique, que al cabo...
TEODORO. Yo el sacrificio me impongo...
D.ª CESAR. ¡De veras! (¡Cuanto me quiere!)
TEODORO. Yo iba á proponer lo propio.
D.ª CESAR. ¡Qué igualdad de pensamientos!
TEODORO. (¡No es poca suerte! Me ahorro...)
D.ª CESAR. Tu ya ves, las circunstancias...
TEODORO. Es claro y sin saber cómo
uno sufre...
D.ª CESAR. Y por lo tanto...
TEODORO. Es conveniente ..
D.ª CESAR. Es forzoso
que de este estado nos saque
el lazo del matrimonio
TEODORO. ¡El lazo del!.. (¡Me he lucido!)
D.ª CESAR. ¿Qué te parece?...
TEODORO. (Me ahogo!)

ESCENA X.

DICHOS Y D. PRUDENCIO, *á poco* LUISA.

D. PRUDEN. ¡Reniego del alazan
y de mí, que soy un topo! (Sale todo descompuesto con botas de montar, látigo, etc.)
TEODORO. ¡Don Prudéncio! Ya hablaremos. (A doña Cesárea.)
D.ª CESAR. (Que siempre ha de haber estorbos!)
D. PRUDEN. Mil gracias. (A Teodoro con muy mal modo.)
TEODORO. Gracias! ¿porqué?
D.ª CESAR. (¡Pues no viene poco fosco!)
TEODORO. Mas ¿qué le pasa?
D. PRUDEN. ¡Friolera!
Que me ha deshecho este codo.
LUISA. ¡Qué escucho! (Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.)

D.ª Cesar. (¡Justo castigo!)
Teodoro. No comprendo...
D. Pruden. Yo tampoco!
pero es el caso, mi amigo,
que al suelo caí redondo.
Luisa. ¡Es posible!
D. Pruden. No señora;
por mi desgracia, es histórico.
Teodoro. No me esplico ...
D.ª Cesar. (¡Pues yo sí:
se mete á hacer el Tenorio!..)
D. Pruden. ¡Pero, hombre, si ese alazan
no es caballo, es un demonio!
Me le llevaron á casa,
salgo, á su lado me pongo:
le miro y él enseguida
me examina de reojo.
Le acaricio; un pié, temblando,
en el estribo coloco,
y apenas lo siente, empieza
á dar saltos espantosos
y á relinchar y á bufar
como diciendo, me opongo.
El criado, que para mi,
debe ser un gran galopo,
me dice:-yo le sujeto,
salte usté—entonces me cojo
á las crines, salto, y aun
no habia metido el otro
pié en el estribo, el bribon
suelta el caballo dichoso
que redobla sus piruetas,
con intenciones, supongo,
de darme contra una esquina.
Intentan unos curiosos
detenerle, mas el criado
les grita-dejadle solo—
Y dicho y hecho, al galope
el caballo rompe el corro
llevándome á mi mas muerto
que vivo sobre los lomos.
Cruzamos de esta manera
tres calles; pero de pronto
pasa un coche, el animal
le mira con malos ojos,
retrocede y enseguida,

sin otra ley que su antojo,
se empeña el bruto en andar
en dos pies, como nosotros.

LUISA. ¡Ah!

TEODORO. Mas entonces usted...

D. PRUDEN. Yo las riendas abandono,
me encomiendo á San Martin,
caigo en mitad del arroyo
y...nada mas, pues ya dije
que tengo desecho un codo.

D.ª CESAR. (¡Qué ginete!)

TEODORO. ¿Y el caballo?

D. PRUDEN. Del diestro le trajo un mozo.

LUISA. ¡Cuanto siento! y mucho mas
porque ha sido inútil todo.

D. PRUDEN. ¿Cómo inútil?

LUISA. Ya no vamos
á paseo.

D. PRUDEN. No? (¡Qué gozo!)

LUISA. Pero no se apure usted,
pues si de ello tiene antojo,
mañana podemos ir.

D. PRUDEN. Muchas gracias, no ambiciono...

D.ª CESÁR. No te hubieras tú caido
tan fácilmente, Teodoro.

D. PRUDEN. ¿Con que un regalo? (A Luisa, con quien habrá hablado.)

LUISA. Sí tal.

D. PRUDEN. Lo voy á decir á todos.
¡Va á hacerme un regalo Luisa!

TEODORO. Me alegro.

D. PRUDEN. Pero ¡demonio! (Tosiendo con el humo del cigarro que estará fumando Teodoro.)

TEODORO. ¿Le incomoda á usté el cigarro?

D. PRUDEN. ¡Me echa usté el humo á los ojos!

TEODORO. Luisa le va á regalar. (A Doña Cesárea.)

D.ª CESÁR. No serás tú menos. (Váse precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.)

TEODORO. ¡Cómo!

ESCENA XI.

DICHOS MENOS D.ª CESÁREA.

LUISA. ¿Con que usted tambien?... (A D. Prudencio, con quien habrá hablado.)

D. PRUDEN. Yo quiero
que, como un recuerdo solo
de mi amor, acepte usted...
LUISA. Con mucho gusto.
D. PRUDEN. ¡Estoy loco!
Luisa se digna aceptar
otro recuerdo amoroso
que voy á hacerle yo en cambio...
TEODORO. ¡Usted!
D. PRUDEN. Sí es natural!..
TEODORO. (¡Qué oigo!
Luego tambien á mi tia
debo dar yo)...
D. PRUDEN. Estoy ansioso... (A Luisa.)
TEODORO. (Mas ¡oh, qué idea! Sí, voy...) (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

DICHOS MENOS TEODORO.

LUISA. Aguárdese usted un poco.
Aquí llevo... (Sacando un paquetito del bolsillo.)
D. PRUDEN. Y yo... (Sacando otro paquetito.)
LUISA. (Mi primo
se pondrá, al verlo, furioso.)

ESCENA XIII.

DICHOS, D.ª CESÁREA Y TEODORO.

D. PRUDEN. (Que rabie doña Cesárea.)
D.ª CESAR (Que rabie ese viejo chocho.)
TEODORO. (Se va á enfurecer mi prima.)
LUISA. Tome usted. (Dando el paquete á D. Prudencio.)
D.ª CESAR. Toma, Teodoro. (Dándole el paquete que habrá sacado.)
D. PRUDEN. Reciba usted. (Dando á Luisa su paquete.)
LUISA. Tantas gracias.
TEODORO. No soy ingrato tampoco. (Dando otro paquete, que habrá sacado, á D.ª Cesárea.)
D.ª CESAR. ¡Oh, delicia! ¿Tú tambien?.. (A. Teodoro.)
D. PRUDEN. (¿Qué contendrá este envoltorio?)
D.ª CESAR. (¿Qué vendrá aquí?)
LUISA. (¿Qué será?)
TEODORO. (No acierto, ni por asomo...)
D. PRUDEN. (¡Qué estoy viendo! ¡Una petaca!)

LUISA. (¡Calle! ¡Una caja de polvo!)
TEODORO. (¡Unos quevedos!)
D.ª CESAR. (¡Un látigo!)
LUISA. (¡A mí rapé! ¡Si no tomo..!
TEODORO. (¡Si yo tengo buena vista!)
D. PRUDEN. (¡Si no fumo!)
D.ª CESAR. (¡Si no monto!)
LUISA. Encienda usted un cigarro. (A D. Prudencio.)
D. PRUDEN. No, despues, no tengo fósforos.
(¡Pues si se empeña en que fume!)
TEODORO. Mas tia, si yo... (A Doña Cesárea con quien habrá hablado.)
D.ª CESAR. Anda, póntelos.
TEODORO. ¡Si no he menester quevedos!
D.ª CESAR. Póntelos, ó me incomodo.
TEODORO. (¡Paciencia!) ¿Estoy bien así? (Poniéndose ridículamente los quevedos.)
LUISA. (¡Qué facha!) (Por Teodoro.)
D. PRUDEN. ¡Calle! (Idem.)
D.ª CESAR. Está mono! (Idem.)
TEODORO. Son regalo de mi tia.
LUISA. Pero ¿acaso tú eres corto
de vista?
D.ª CESAR. ¿Y qué?
D. PRUDEN. Nada, estamos
jugando á los despropósitos.
TEODORO. ¿Porqué razon?
D. PRUDEN. Mire usted
el obsequio que hace poco
me ha hecho Luisa.
TEODORO. Una petaca! (Tomándola.)
D. PRUDEN. Pues entonces yo me apropio... (Tomando los quevedos.)
D.ª CESAR. ¿Qué has hecho? (Reconviniendo á Teodoro.)
TEODORO. Pero si yo
no necesito anteojos!
LUISA. ¡Ceder así la petaca! (Reconviniendo á D. Prudencio.)
D. PRUDEN. ¡Si á mí me sirve de estorbo!
TEODORO. No se canse usted. (A Doña Cesárea.)
D.ª CESAR. Escucha.
TEODORO. Despues hablaremos. (Vase por la primera puerta de la derecha.)
D.ª CESAR. (¡Mónstruo!)
D. PRUDEN. Desharé el cambio. (A Luisa, con quien habrá hablado.)
LUISA. En seguida.

D. PRUDEN. Al instante.
LUISA. De otro modo,
jamás le perdonaré...
D. PRUDEN. (¡Pues no es nada lo del ojo!)
¿Usted sabe donde está? (A Doña Cesárea.)
D.ª CESAR. ¿Quién?
D. PRUDEN. ¿Quién? ¡Su futuro esposo!
D.ª CESAR. ¡Qué se yo!
LUISA. Búsquele usted. (A D. Prudencio.)
D. PRUDEN. (¡Si habrá salido!) ¡Teodoro! (Vase por el fondo llamando á Teodoro.)

ESCENA XIV.

D.ª CESÁREA Y LUISA.

D.ª CESAR. He comprendido tu juego.
LUISA. ¿Qué?
D.ª CESAR. No te hagas la inocente.
LUISA. Pero tenga usted presente...
D.ª CESAR. Yo sé mucho...
LUISA. No lo niego.
D.ª CESAR. Y por lo tanto te eximo
de fingir.
LUISA. ¿Qué dice usted?
D.ª CESAR. La petaca fué una red
para pescar á tu primo.

ESCENA XV.

DICHOS Y TEODORO.

TEODORO. (Sin que me vean, me voy
en pos de una credencial
que ponga un punto final
al trance amargo en que estoy. (Dirigiéndose al fondo de puntillas.)
D.ª CESAR. Pues yo te digo que si. (A Luisa.)
Pierdes el tiempo, Teodoro
te aborrece, y yo deploro...
TEODORO. (¿Están hablando de mí? (Deteniéndose.)
LUISA. ¡Qué me aborrece!
D.ª CESAR. No es cosa.
LUISA. ¿Pero qué causa le obliga?
D.ª CESAR. ¿Quiéres tu que te la diga?
LUISA. Si.
D.ª CESAR. Pues bien, porque eres sosa,

porque no puede aguantarte.
TEODORO. (¡Qué habladora! ¡Voto á San!...)
D.ª CESAR. Y ademas, por ese afan
que demuestras por casarte.
LUISA. ¿Y tiene acaso razon?
TEODORO. (¿Qué dice?)
LUISA. Yo le amo, sí.
Desde el punto que le ví,
le cobré cierta aficion...
D.ª CESAR. ¡Engañabas á tu tia!
LUISA. Un afecto singular
que, sin poderlo esplicar,
fué creciendo cada dia.
Mi padre, al fin, descubrió
mi solicitud amante
y, satisfecho, al instante
nuestra boda concertó.
Yo ambicioné el yugo santo
desde entonces, ya se ve,
mi padre me dijo que
mi primo me amaba tanto!
D.ª CESAR. Ya lo has visto.
TEODORO. (¿Quién la mete
á decir?)
LUISA. Sí, pero yo...
D.ª CESAR. Tu padre se equivocó.
TEODORO. (Mi tia me compromete.)
LUISA. Pero como era verdad
el amor que yo sentia,
me pareció que debia
hacer su felicidad.
Y, anhelante, busqué el modo
de conseguirlo, lo juro,
y dije, lo mas seguro
será darle gusto en todo.
D.ª CESAR. Pues la erraste.
LUISA. Ya lo ví.
D.ª CESAR. Porque él se dió á Lucifer
cuando, en vez de una mujer,
se halló con un maniquí.
LUISA. Mas lo hice con la intencion
de que feliz siempre fuera:
no porque yo no tuviera
voluntad ni corazon.
D.ª CESAR. Nunca será tu marido.
LUISA. ¡Cómo ha de ser!

D.ª CESÁR. Porque ya...
TEODORO. Pues por Luisa quedará. (Presentándose.)
D.ª CESÁR. ¡Qué estoy viendo!
LUISA. (¡Nos ha oido!)
TEODORO. Imponme las condiciones. (A. Luisa y arrodillándose.)
LUISA. Pero primo...
D.ª CESÁR. (¡Cielo santo!)
TEODORO. Yo de aqui no me levanto
hasta que tu me perdones.

ESCENA XVI.

DICHOS Y D. PRUDENCIO.

D. PRUDEN. ¡Teodoro! (Llamando.)
D.ª CESÁR. ¡Qué felonia!
D. PRUDEN. ¡Pero qué miro! ¡Canario! (Dirigiéndose á Teodoro.)
TEODORO. Para rezar el rosario
le está aguardando mi tia.
D. PRUDEN. ¡Cómo!
D.ª CESAR. (¡Está perdido todo!)
D. PRUDEN. ¿Pero usted qué dice? A ver. (A Luisa.)
LUISA. Que no le quiero esponer
á que se rompa otro codo. (Levantando á Teodoro.)
TEODORO. Nuestros planes eran malos
y debemos renunciar...
D. PRUDEN. ¿Porqué?
TEODORO. Por no prolongar
la escena de los regalos.
D. PRUDEN. Pero...
D.ª CESAR. (¡Infames!)
D. PRUDEN. ¡Qué traicion!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. SILVERIO.

D. SILVER. ¿Qué sueede?
D. PRUDEN. A tiempo vino.
Eche usted á su sobrino...
D. SILVER. ¿Qué le he de echar?
D. PRUDEN. Un sermon.
D. SLIVER. ¡Un sermon! No me resuelvo
sin saber qué hizo el malvado.

LUISA. Reconocer un pecado.
D. SILVER. Pues entonces yo le absuelvo.
D.ª CESAR. Estaban de acuerdo. (A D. Prudencio.)
D. PRUDEN. Justo.
D.ª CESÁR. Pero me alegro.
D. PRUDEN. Igualmente.
D.ª CESÁR. Puedes guardar el presente
que me hizo... (Dando á Luisa el látigo.)
LUISA. Con mucho gusto.
Y en cambio, si recibir
se digna usted esta caja... (Dando á D.ª Cesarea la que le dió D. Prudencio.)
D.ª CESÁR. ¡Pues no! ¡Vaya! ¡Es una alhaja!
D. PRUDEN. (¡Hum!.. ¡Ya te veo venir!)
D.ª CESÁR. Conque al fin... (A D. Prudencio con dulzura.)
D. PRUDEN. (Ya va á abordarme.)
D.ª CESAR. Tendremos que perdonarnos
mutuamente...
D. PRUDEN. Y conformarnos;
pero no pienso casarme.
D.ª CESAR. ¿Por qué?
D. PRUDEN. Por comodidad.
TEODORO. ¿Qué dice?
D.ª CESAR. ¡Qué inoportuno!
D. PRUDEN. No me gusta que ninguno
me imponga su voluntad.
LUISA. Es un error.
D. SILVER. ¡Vaya!
TEODORO. Y grande.
D. PRUDEN. Lo será.
D.ª CESÁR. (No tiene seso.)
D. PRUDEN. Mas, vamos, señores, que eso
de que una mujer nos mande!..
D.ª CESÁR. Usted debia imitar... (Por Teodoro.)
D. PRUDEN. No.
TEODORO. Bien hace.
D.ª CESÁR. ¡Dios me asista!
TEODORO. El hombre que es egoista
nunca se debe casar.
D. PRUDEN. Yo bendigo mi egoismo.
TEODORO. Yo no, pues prefiero ser
esclavo de mi mujer
que esclavo ser de mi mismo.
D. SILVER. ¡Qué cambio tan radical!
LUISA. ¿Era opuesto al matrimonio?
D. SILVER. Si se puso hecho un demonio

cuando le dije...

TEODORO. No tal.
Es que, al tratar nuestra union,
olvidó usted, ne se asombre,
que á la vez que se une el hombre
se ha de unir el corazon.

D. SILVER. ¿Y está unido?

TEODORO. ¿No ha de estar?
¡Seré un marido!...

D. PRUDEN. (¡Ay de tí!)

D.ª CESÁR. Yo no puedo estar aquí.)

TEODORO. Y que pienso trabajar.

D. SILVER. ¡Me gusta!

TEODORO. Seré empleado.

LUISA. ¿Qué dices?

D. SILVER. ¡Vaya una traza!

TEODORO. Voy á ver si siento plaza
de jefe de negociado.

D. SILVER. Bueno andaria el negocio.

TEODORO. ¡Qué importa! En habiendo influjo...

D. SILVER. ¡Covachuelista de lujo!...

TEODORO. Es que vivir en el ócio...

D. SILVER. Tu casa arreglar procura
y es bastante.

TEODORO. Lo haré así.

D. SILVER. ¿Digo bien? (A doña Cesárea.)

D.ª CESÁR. No sé. ¡Yo aquí
no he de vivir!

D. SILVER. ¡Qué locura!

LUISA. ¡Pero reflexione usté!...

D. SILVER. ¿Te emancipas?

D,ª CESÁR. Y muy pronto.
Y aunque le pese á algun tonto,
un marido encontraré.

D· PRUDEN. No se haga usted ilusiones.

D.ª CESAR. Calle usted, que esto ya pasa...

D. PRUDEN. Pero...

LUISA. Vamos.

D.ª CESÁR. Pondré casa.

LUISA. Mas tia...

D.ª CESÁR. Daré reuniones:
y muchos, á no dudarlo,
se disputarán...

D. PRUDEN. ¿El qué?

TEODORO. Alguna taza de té
si acaso piensa usted darlo.

D.ª CESAR. Alguien, como tú, lo haría.
D. PRUDEN. (Doña Cerárea se ha vuelto
no sé cómo.)
D.ª CESAR. Está resuelto,
y me saldré con la mia.
Los viernes recibiré
TEODORO. Inútil será su afan:
todos los viernes serán
de dolores para usté.
D.ª CESAR. (Vamos, quiere darme un susto;
pero no he de desistir.)
D. PRUDEN. Yo sí que pienso vivir
solito... pero á mi gusto.
TEODORO. Yo contigo. (A Luisa.)
LUISA. Te hastiarás,
á la corta ó á la larga.
TEODORO. No.
LUISA. Dicen que es una carga
el matrimonio y quizas....
TEODORO. Cierto que tiene amarguras
ese estado, lo sé bien.
D. PRUDEN. Y no pocas.
TEODORO. Mas tambien,
en cambio, nos dá dulzuras.
D.ª CESAR. Ya lo creo. (Suspirando.)
TEODORO. Haya prudencia
y cariño...
LUISA. Yo te juro
que por mi...
D. SILVER. Pues de seguro
los dos hallareis la ciencia
de ser siempre venturosos.
TEODORO. Y si en alguna ocasion
disiente nuestra opinion,
como sucede entre esposos,
¿qué le tenemos que hacer?
Armar una algarabia!...
Hoy cedo yo... tu otro dia...
paciencia... y ¡cómo ha de ser!

FIN DE LA COMEDIA.

CENSURA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 20 de Octubre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. JOSÉ MARCO.

EN TRES ACTOS.

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.
Cuestion de trámites.
¡Cómo ha de ser!

EN UN ACTO.

Consecuencias de un bofeton.
El dote de María.
Una tarde aprovechada. (1)
La pava trufada.
Adan y Eva.
¡Sin padre!

---

(1) En colaboracion con D. Fernando Martin Redondo.

OBRAS Y PUBLICACIONES

DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

BIBLIOTECA MORAL Y RECREATIVA.

UN TOMO CADA MES.—OCHO RS. CADA TOMO.

Los tomos de esta biblioteca, compuesta únicamente de obras de la Señora Sinués de Marco, tendrán de 250 á 300 páginas. El papel es superior y los tipos nuevos.

TOMOS PUBLICADOS.

El lazo de flores.—Novela............	1	Tomo.
La rama de sándalo.—Idem.........	1	Idem.
El ángel del hogar.—Estudios morales acerca de la mujer. (Tercera edicion)................................	3	Id.
A la sombra de un tilo.—Novela.....	1	Id.
Dos venganzas.—Idem...............	2	Id.
El sol de invierno.—Novela basada en la comedia que, con el mismo título, se ha representado con estraordinario éxito..................................	2	Id.
Margarita.--Novela.-(Tercera edicion.)	1	Id.
La virgen de las lilas.—Idem........	1	Id.
La senda de la Gloria.—Id...........	2	Id.
Amor y llanto.—Leyendas. (Tercera edicion)................................	2	Id.
Celeste.—Novela........................	1	Id.
El Almohadon de rosas —Id.........	1	Id.
No hay Culpa sin Pena.—Id. (Cuarta edicion considerablemente aumentada.)	1	Id.

laria.
ı 1818.
rista de pájaro.
e hojuelas.
le Polonia.
› la Emparedada.

lanco.
ie entiende, ó un hom-
ido.
ontra nobleza.
o oro lo que reluce.

de enmienda.
io revuelto.
r por él.
idas las de honor, ó el
vio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
eniales.
castigo, ó la conquis-
onda.

ndo al Coronel!.
ıcho abarca.
te la mia!
el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS Y F

y Medoro.
buena ley.
as leo.

a la Gitana.
Marte.
lora.

ındo.
iquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ller.
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
ı y en Marruecos.
n la ratonera.
o mono.
de carnaval.
ıo (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música)*
nde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete........	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante........	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila........	Lopez.
[illegible]joz........	Ordoñez.
[illegible]celona......	Suce[illegible]ol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta..........	Molina.
Ciudad-Re l.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Húesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andri
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Gutierrez é hijo
Palma..........	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra......	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda..........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria...........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	Mariana y Sanz.
Valladolid......	H. de Rodriguez
Vigo..........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza........	Lac.